

EL PODER DEL AMOR



HAROLD ORLANDO ROSERO RIVERA

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

PROGRAMA FILOSOFIA

POPAYAN COLOMBIA

2014

TABLA DE CONTENIDO

	pág.
Introducción	1
Libro primero:	
1.1 Fedro y el Valor	3
1.2 Pausanias y la Sociedad Griega	9
1.3 Eriximaco y el Poder del Amor en el Cuerpo	18
1.4 Aristófanes: la Formación de los Sexos	22
1.5 Agatón y los Caracteres	27
Segundo capítulo:	
Diotima y el Amor	32
Conclusiones	47
Bibliografía	48

INTRODUCCIÓN

Cuando se piensa que en principio el orden de las cosas se estableció gracias al amor, notamos que enseguida nuestro conocimiento permite dibujar una idea lo bastante confusa para generar de inmediato una reacción que trabaja en aclararla, esto es lo que acontece en una reunión de amigos cuando claramente se busca esclarecer el objeto de la duda. Al menos la propuesta que nos convoca el banquete es el tratar de seguir una serie de discursos en los cuales se va a esclarecer el juego del amor y el poder que de él se desprende. El poder del amor se desarrolla paso a paso en la serie de discursos que a manera libre cada ponente expone, esta propuesta se desarrolla en la primer parte donde se muestra la influencia de Eros como el dios que influye en la vida. En este intento, el primero en abordar su elogio es Fedro su propuesta gira bajo dos formas de proceder del hombre, una la de hacer acciones que sean recordadas y dos acciones que se tienen como vergonzosas o mal vistas, Con estas dos indicaciones se mantiene en el transcurso de lo sustentado y las acciones las introduce sin ningún carga de tinte moral que perjudique la vida, más bien mantiene el valor por esta.

El segundo en abordar su elogio es Pausanias su posición considera la protección que se le debe brindar a la juventud que está en edad de poder amar, en cuestión propone una manera adecuada de recibir una buena educación en los asuntos del amor, con el ánimo que ningún joven que esté empezando a amar sea perjudicado en su formación, ya que hay hombres incultos que lo que buscan es enseñar y confundir lo que en realidad no manifiesta el amor. Todo planteamiento del amor es abordado a raíz del mito por cada ponente del banquete, lo que le da un poco de seguridad a cada elogio, incluso el médico del banquete Eriximaco cita fragmentos que hacen referencia al dios (Eros), no solo para armonizar su discurso, sino también para justificar su arte de la medicina con los vínculos que esta establece con el cuerpo mientras permanece activo. Por el mismo camino expone Aristofanes, se alimenta del mito para deslizarse en la distinción de los sexos, con los cuales establecer que todos los vínculos se establecen con el ánimo de justificar una unión amorosa, siempre y cuando manifieste la mayor simpatía con Eros. En el caso de Agatón, se sabe que por su victoria se está celebrando el banquete, dejándolo en una posición muy incómoda

que lo hará pronunciar un discurso bastante corto, en el cual abordara el poder que tienen las palabras musicalmente entonas en los poemas que logran incrustarse en el alma de los jóvenes.

En el segundo capítulo el llamado a pronunciar su elogio es Sócrates, en su intervención logra zafarse mediante mecanismos de persuasión permitiéndose no realizar su intervención en su nombre, pues admite no saber nada sobre el amor, dando a entender que su conocimiento respecto al amor fue enseñado por una mujer llamada Diotima, la cual logra enseñarle que debido a su nacimiento no se le debe entender como un dios, más bien Eros es llamado por esta sabia mujer daimon por el nacimiento de mujer mortal y un dios, su cualidad es mediar la vida de los hombres enamorados, inspirándolos a llevar una vida noble que este encaminada a la creación artística y filosófica posibilitando el poder amoroso que vincula relaciones en aras de potenciar nuestro cuerpo para crear obras que eternicen a su creador.

CAPITULO PRIMERO

1.1 FEDRO Y EL VALOR

Fedro es el primero en abrir la serie de discursos que serán pronunciados en la noche, según palabras de Apolodoro, relatará lo dicho por Aristodemo, el cual asegura su participación en el banquete. Su relato sostiene que el primer discurso se inició aludiendo a que Eros era un “gran dios” elogiado por dioses y hombres, su nacimiento es exaltado por las características que trae consigo al ser el primer dios dado a conocer en el cosmos, de ahí afirma su posición a que sea tenido como el más antiguo. La propuesta esgrimida por Fedro, en el mejor de los sentidos, señala que los padres de eros no existen ni han sido nombrados por nadie ni siquiera, por poeta alguno. Este planteamiento lo relaciona directamente con escritores reconocidos en la Grecia antigua y como soporte cita uno de los poemas de Hesiodo donde expresa el origen del mundo: “primero existió el caos y luego la tierra de amplio seno sede siempre segura, y después Eros”; seguido, y como para reforzar su tesis, trae a Acusilao y Parménides que prácticamente sostiene la misma propuesta al proponer el mismo origen, diciendo de Eros lo siguiente: “de todos los dioses concibió primero a Eros”.

Estas tres alusiones de Fedro preparan un terreno más estable, su decisión es situar a Eros como el dios más antiguo, elemento usado para darle un poco más de seriedad a su propuesta, al sustentarla con la participación en su discurso de poetas de gran reconocimiento en Grecia, esto sin dejar de lado, que su inclusión en el elogio al amor también tiene que ver con el hecho de la celebración que aconteció en honor a la victoria del poeta Agatón, pues su triunfo tuvo lugar en una de las fiestas con notable renombre entre los griegos lo que le da un significado muy sutil de armonización. En efecto parece preciso dimensionar las citas en la veracidad de Eros como un gran dios, para dar a entender a Agatón que en su elogio estará presente la poesía en su honor y por respeto a las tradiciones griegas de acuerdo a lo que sucedía en un banquete.

Las fuentes o citas que recoge Fedro plenamente, le generan una confianza para continuar con su discurso, dejando completamente claro ante sus espectadores el origen divino de Eros. Con esto deja por sentado que su intervención no es improvisada, ya que realiza detalladamente una caracterización de las cualidades y procederes del dios, llevado hasta el punto de hacer de su

aparición en el cosmos un nacimiento completamente positivo para los hombres, pues propone a Eros como portador y encargado de promover los “mayores bienes” para los hombres. Pero el encuentro con esta afirmación le genera una pregunta: ¿Qué movimiento hace para que Eros adquiera la voluntad para intervenir en la vida de los hombres y promover mayores bienes? La respuesta es resuelta en el argumento, y se centra en el momento en que Fedro responde lo siguiente: No hay mayor bienestar para un hombre que llegado a la juventud tenga un buen amante y para un buen amante un buen amado, dejando entredicho que la función de Eros es inferir en el destino de todo hombre, especialmente en la vida de los jóvenes, la forma de articular la juventud a la capacidad de recibir bienes. Esto tiene que ver paulatinamente con las nuevas experiencias que se le presentan a los jóvenes en los diversos sentidos de la turbación del deseo, especialmente con los sentimientos y las relaciones que comienzan a vincularlos con nuevas formas de vivir, siempre y cuando, la edad lo permita y que estén dispuestos a conseguir un buen amante y desde luego ser correspondidos por el buen amado.

Existe un rasgo que identifica lo dicho por Fedro con el discurso que será pronunciado por Pausanias, en éste, habla de manera clara sobre la edad propicia en la que un hombre está en condiciones para amar o empezar una relación, esto se dice en el fragmento siguiente: “ incluso en la pederastia misma podría uno reconocer también a los auténticamente impulsados por este amor, ya que no aman a los muchachos, sino cuando empiezan ya a tener alguna inteligencia, y este hecho se produce aproximadamente cuando empiezan a crecer la barba. Los que empiezan a amar desde entonces están preparados, creo yo, para estar con el amado toda la vida y convivir juntos” (181cd)

De acuerdo a la cita anterior, las condiciones por las cuales un hombre puede amar y ser amado se desarrolla naturalmente por nuestra condición o capacidad progresiva de mutabilidad, esto se observa en cambios físicos, cuando prácticamente el cuerpo está tomando una forma mucho más robusta que la de un niño, lo bastante maduro si se quiere considerar, para vincularse a las relaciones inesperadas que ofrece Eros a los iniciados en el amor, siendo necesario destacar y partir de la misma experiencia que la vida social da, permitiendo la posibilidad de poder ser autónomo para tomar sus propias decisiones; dichas así las cosas, el amor debe ser tomado a riesgo como pilar para la vida que transcurre y nos va madurando de cuerpo y alma, puesto que no hay nada mejor que llegado a la juventud, recibir un buen amor y dejarse guiar por las múltiples experiencias que de él

vendrán, ya que cualquier hombre que desee “vivir noblemente”(178c) tiene que dejarse conducir por Eros para lograr la potencia de recibir grandes bienes.

El poner de manifiesto, por parte de Fedro, que todo bien se otorga a cada hombre en el momento en que Eros interviene en su vida, se sigue la sustentación de cuales acciones son las más convenientes o las que desencadenen una cierta eficacia en el amor y por lo tanto traería los beneficios más honrosos. También cabe la posibilidad de permitir cualquier relación de casualidad y caer en el error de pensar poseer el amor sin siquiera tener el acercamiento suficiente a la revelación de Eros, en este caso, se estaría entrando en una búsqueda peligrosa de experiencia que conlleva a “la vergüenza ante las feas acciones” (178d). El motivo o la razón por la que nuestro ponente diferencia las buenas acciones con las malas acciones, parte de la observación de la construcción cultural que edifica normas de conducta que razonablemente se tienen como aceptadas, las circunstancias de sobrellevar las acciones parece proteger un estilo de la vida donde el tipo de vivencias ya juzgadas por la misma sociedad se muestran cargadas con un tinte de moral o ajustadas a la época; la intención de semejantes costumbres del proceder de un enamorado, son puestas a juicio y por supuesto limitadas por finos linderos que especificarían si la acción está bien justificada o carece de aceptación social. La sociedad tiza las acciones en una especie de balanza imaginaria, en ella mide y plantea las acciones que se deben tener por feas, se las dibuja como un discernimiento de sentimientos que pueda afectar un enamorado, conforme a esto, sitúa un caso en el cual se es visto realizando una acción tenida por indecorosa, como consecuencia de la acción resalta el sentimiento de dolor que embargaría a un hombre que por desgracia es visto por un amado realizando acciones señaladas como feas.

Ahora, cabe aclarar que en el discurso también se resaltan las acciones caprichosas que tienen como fin la cobardía o desapasionamiento, que entrarían en una dinámica opuesta a lo que Eros inspiraría, esto indica que la mayoría de las acciones comunes no pueden ser reguladas por Eros, por el contrario, su poder inspirará el valor y la osadía tendiente a la significativa importancia de la acción real fijada en los cánones culturales de un griego noble. En resumidas cuentas y a modo de ejemplo, dice que dejar las armas es un hecho de cobardía que implica el juzgamiento por ser una de las acciones más feas e indecorosas entre las conocidas.

La propuesta de su discurso y el esmero de argumentar que Eros sólo trae consigo los mayores bienes, le facilita separar las acciones, ya sean dignas o indignas, pero señalar que sólo unas serán las elogiadas, las que por supuesto se adjudican como dignas y en las que expresamente influye el dios dándole a tal acción la fuerza valorativa llevada en una vida noble. El funcionamiento correcto de las relaciones que media Eros, tiene un efecto positivo que estremece la sensibilidad de la persona que se quiera afectar con tal acción. Este acercamiento deja en el ambiente un hecho en el que sobresale todo el poder del amor, que en términos sensatos, deja en lo manifestado una acumulación de sensaciones o sentimientos que son tomados como buenos por el otro que los percibe de manera inmediata; lo determinante consiste, en tener la capacidad de separar y saber si el proceder de la acción es bien vista o no, y cuál de las dos está compuesta por la influencia de Eros. Al parecer, las acciones que se entenderían como mal vistas no tendrían un promotor, sólo estarían siendo realizadas por la naturaleza misma del proceder, al no tener influencia alguna en el análisis de estas acciones, Fedro pretende explicar de una manera más adecuada las maneras en las cuales se debe reconocer la acción bien vista, por eso trae consigo el argumento de un mito que dice:

“Por otra parte, a morir por otro están decididos únicamente los amantes, no sólo los hombres, sino también las mujeres. Y esto también la hija de Pelias, Alceste, ofrece suficiente testimonio ante los griegos a favor de mi argumento, ya que fue la única que estuvo decidida a morir por su marido, a pesar de que este tenía padre y madre, a los que aquella superó tanto en efecto por amor, que les hizo parecer como meros extraños para su hijo y parientes sólo de nombre. Al obrar así, les pareció, no sólo a los hombres, sino también a los dioses, que había realizado una acción tan hermosa, que, a pesar de que muchos han llevado a cabo muchas y hermosas acciones y el número de aquellos a quienes los dioses han concedido el privilegio de que su alma suba del Hades es realmente muy pequeño, sin embargo, hicieron subirla de aquella admirados por su acción. ¡Así también los dioses honran por encima de todo el esfuerzo y el valor en el amor! En cambio, a Orfeo, el hijo de Eagro, lo despidieron del Hades sin lograr nada, tras haberle mostrado un fantasma de su mujer, en cuya búsqueda había llegado, pero sin entregársela, ya que lo consideraban un pusilánime, como citaredo que era, y no se atrevió a morir por amor como Alceste, sino que se las arregló para entrar vivo en el Hades. Esta es, pues, la razón por la que le

impusieron un castigo e hicieron que su muerte fuera a manos de mujeres. No así, por el contrario, fue lo que sucedió con Aquiles el hijo de Tetis, a quien honraron y lo enviaron a las islas de los bienaventurados, porque, a pesar de saber por su madre que moriría si mataba a Héctor y que, si no lo hacía, volvería a su casa y moriría viejo, tuvo la osadía de preferir, al socorrer y vengar a su amante Patroclo, no sólo morir por su causa, sino también morir una vez muerto ya este” (179 b-e).

La parte del discurso en cita, se toma partiendo de la auténtica claridad de visión de vida que tenía el griego para valorar la acción como un derecho de dominación con el lenguaje de una manera de valor aristocrático y esto lo sabe muy bien Platón, al hacer intervenir a Fedro con un discurso limpio de todo tipo de resentimiento. En los mitos de Orfeo y Eurídice y en el relato homérico (mito) de Aquiles y Patroclo, por ejemplo, encontramos dos acciones totalmente distintas con respecto al amor. En el caso de Orfeo y Eurídice la manifestación del amor es el efecto de una decisión fea que es lo mismo que decir una acción incorrecta, porque para Platón la grandeza de la acción deviene de la capacidad intelectual del amante, si el amante no razona y no entiende sus afecciones, padece, pero si el amante entiende estas afecciones obra de una forma correcta que sería regido por la divina razón. Aquiles, quien sabe por su madre, la diosa Tetis, que moriría si tomaba la decisión de vengar a Patroclo en el campo de batalla o viviría para morir de viejo si no lo hacía, llevando a cabo un acto heroico, el de ir a la guerra, enamorado, inspirado por Eros con el único fin de vengar a su amado, toma la decisión heroica, con aliento divino, la correcta. A la vista de un ojo común, lo mejor para Aquiles era quedarse para evitar morir en la guerra, pero como el ojo común ve de manera confusa, hará creer que lo mejor es quedarse en casa. Sin embargo, sí se ve en Aquiles primar el amor porque para el hombre griego no hay consideración de una vida sin honor y lo más honorable para un guerrero es morir en el campo de batalla que huir dejando las armas. Teniendo en cuenta esto, vemos que la concepción platónica del amor no se fundamenta sobre preceptos morales, más bien, la moral se manifiesta como un síntoma de la condición humana de quien expresa la acción. Si la acción es buena o hermosa, como la de Aquiles, es porque viene realizada por un hombre sano, por un aristócrata, como lo diría Nietzsche, pero si la acción es realizada por un hombre enfermo como la de Orfeo, que no es capaz de dar la vida por su amada, sino que piensa a toda costa en la salvación, que es cobarde, la acción es decadente. Todo se plantea con una única condición, la de saber actuar cuando se está enamorado realmente, ya que si se realiza cualquier

acción resulta incorrecta, directamente se afectaría al amado ocasionado cualquier tipo de disgusto que desencadenaría una reacción de rechazo. Sin duda para Fedro la mejor manera de amar, es amar inteligentemente y esto se logra recordando todo valor aristocrático, que se funda elocuentemente como una acción que tiene toda validez frente al griego en razón de hacer verás su proceder frente a las acciones de cualquier hombre vulgar (plebeyo) como lo distingue Nietzsche: “los juicios de valor caballeresco-aristocráticos tienen como presupuesto una constitución física poderosa, una salud floreciente, rica, incluso desbordante, junto con lo que condiciona el mantenimiento de la misma, es decir, la guerra, las aventuras, la caza, la danza, las peleas y, en general, todo lo que la actividad fuerte, libre, regocijada lleva consigo” (Nietzsche, 2009, pág. 45). Como se observa, la manera griega de valorar la vida busca mantener la distinción de su estatus social, y esto lo logra mediante acciones refinadas que salen a la luz por su esmerada educación, se ve reflejado además, en la realidad por el nutrido juego de palabras que logra diferenciar su condición de certeza ante otra clase de sujeto común, menos fuerte, al que le atribuyen calificativos como cobarde, infeliz y digno de lastima (bárbaro) por eso es importante para Fedro el poder separar toda acción tenida por vulgar, por una acción totalmente noble y valerosa que logre diferenciar el refinamiento para el hombre.

1.2 PAUSANIAS Y LA SOCIEDAD GRIEGA

Después del discurso de Fedro varios tomaron la palabra, pero dado que en realidad Apolodoro no recuerda quienes intervinieron hasta llegado el turno de Pausanías, cuenta que, sin ahorrar esfuerzos, este asegura que su elogio va en contraposición a lo expresado por Fedro. Al inicio de su intervención, pretende aclarar que no existe un solo eros si no dos, la situación con la que Pausanias empieza a desarrollar la existencia de los dos Eros, lo lleva a distinguir sobre la participación de cada uno en la vida de los hombres, adoptando la asistencia de Afrodita en su proceder, pues no hay Afrodita sin eros. Esta afirmación embozada busca necesariamente incluir una especie de deslizamiento sobre los mitos donde se plantea la existencia de dos Afroditas, de hecho la propuesta da cuenta de su origen, en el primero caso sostiene que Hesiodo señala en sus narraciones la aparición de la diosa sin madre, siendo sólo hija de Urano:

“Urano engendró a los Titanes en la Madre Tierra después de haber arrojado a sus hijos rebeldes, los Cíclopes, al Tártaro, lugar tenebroso en el mundo subterráneo que se halla a la misma distancia de la tierra que la tierra del cielo; un yunque que cayera tardaría nueve días en llegar a su fondo. En venganza, la Madre Tierra incitó a los Titanes a que atacaran a su padre, y ellos lo hicieron, encabezados por Crono, el más joven de los siete, al que ella armó con una hoz de pedernal. Sorprendieron a Urano mientras dormía y fue con esa hoz de pedernal con lo que le castró el cruel Crono, asiendo sus órganos genitales con la mano izquierda y luego los arrojó al mar junto con la hoz, desde el cabo Drépano. Pero algunas gotas de la sangre que fluía de la herida cayeron sobre la Madre Tierra, y ésta dio a luz a las Tres Erinias, furias que vengan los crímenes de parricidio y perjurio y se llaman Alecto, Tisífone y Megera. Las ninfas del fresno, llamadas Melíades, nacieron también de esa sangre.”(Robert Graves, Numeral 6, 1985)

En la cultura griega se sostienen que gracias a la espuma que se formó alrededor de los órganos genitales de Urano, cuando Crono los arrojó al mar, nació Afrodita; por otra parte si algo llama la atención de nuestro expositor es la veracidad con la que se toma el relato de su nacimiento que compone la imagen de Eros nacido solamente de un dios y en el segundo mito al que se hace referencia el concebido por el encuentro de un dios y una mujer: “...que Zeus la engendró en Dione.

Hija del Océano y Tetis, la ninfa del mar, o bien del Aire y la Tierra. Pero todos están de acuerdo en que se echa a volar acompañada de palomas y gorriones” (Robert Graves, numeral 11, 1985) con la propuesta mitológica se quiere mantener la idea de dos Eros que en su proceder manifiesten cualidades distintas que sirvan para mantener su composición terrenal y divina con las que se incorpora el papel de influencia tanto en el sofista (pandèmico) como el filósofo (uránico).

Sin duda las dos narraciones del nacimiento de Afrodita muestran la agudeza con la que se requiere tratar el elogio, dejándolo en un plano que incorpora dos características distintas y que determina la cualidad de cada una dependiendo de su nacimiento. De un lado propone la diosa nacida de Urano, adjudicándole el privilegio de ser la más antigua, adoptando el nombre de su padre es llamada Urania; la otra mencionada en el segundo mito es llamada Pandemo hija de Zeus y Dione anunciada en el discurso como la más joven; para Pausanias este aspecto es de suma importancia por el hecho de diferenciar las características que posee cada una de ellas a partir de su nacimiento.

En el análisis estructural de la incidencia de las diosas que prácticamente tiene que ver con la vida de los hombres, arroja necesariamente, en primer lugar, la distinción del Eros del que participa Afrodita llamado *pandemo*. La alusión que se elabora hace evidente como primera característica, la condición preferente de servirse siempre de lo vulgar, destacando en las situaciones amorosas la premura de llevar a cabo lo que se le presente. Su ser y la manera de proceder, tiene como tendencia sólo anidar en los hombres que aman lo ordinario, donde su inclinación más notoria es amar más a las mujeres que a los mancebos, enfocando el deseo hacia los cuerpos sin tener en cuenta el valor real de cada alma, sino mas bien, amar los menos inteligentes, “con vistas sólo a conseguir su propósito despreocupándose de si la manera de hacerlo es bella o no” (181b). Las acciones comprendidas en los términos anteriores son adjudicadas a la diosa mucho más joven, en la que participan de su nacimiento hembra y varón, promoviendo la función del Eros en términos de saciar el deseo momentáneo del cuerpo, condenando la unión por proliferar la violencia en la unión. Por su parte el Eros del que participa sólo el varón, el llamado *de Urania*, en principio llamado el amor de los mancebos, plantea su condición de estar libre de violencia; la importancia de conceptualizar este amor se promueve por la necesidad de distinguir la relación

entre hombre y mujer con la unión entre hombres. La afinidad de conciliar esta última unión complementaría la relación amorosa en la que se entable un sentimiento mas afectivo y regocijante que esté libre de violencia donde no implique necesariamente un contacto violento del cuerpo. De aquí dice que los inspirados por este amor, se dirijan precisamente a lo masculino, a amar lo más fuerte por naturaleza, esto es, lo que posee más inteligencia.

Lo pretendido por Pausanias ya no es tratar de distinguir entre acciones feas y acciones buenas, a lo que el discurso de Fedro estaba inclinado, por el contrario, lo que pretende hacer ver en concreto es que en sí mismas no hay acciones feas, sino simplemente saber realizarlas lo más rectamente posible, con la intención de que se vea hermosa; con un ejemplo expresa la manera con la cual debemos saber caracterizar la acción entendida como aceptada, de momento, pone de relieve la acción que están llevando a cabo: *“si hacemos nosotros ahora, beber, cantar, dialogar. Ninguna de estas cosas en sí misma es hermosa, si no que únicamente en la acción, según como se haga”* (180e)

Pasa que al margen de cualquier acción que se pueda llevar a cabo, indiferente de lo que se pretenda lograr con su obrar, se manifieste con determinación si es digna de admirar o no, esto lo da a entender con la función del flautista que entonaba sus notas musicales en el banquete, Pausanias de inmediato pone a consideración si es el mejor, pero la aceptación dependerá de su presentación y de qué publico le de su aprobación, esta, seguramente será recordada como una acción no reprochable o comúnmente aceptada. Ahora, si se magnifica la acción del flautista y se le une el mejor de los poetas se hará un espectáculo digno de admirar, el cual será recordado por todo el público como el mejor en su categoría, lo que considera como una conducta manifiesta de un potente amor, pero si por el contrario, son simples los coros y el flautista siguiendo la línea regular en su acompañamiento al poeta, harán algo en conjunto que no trascenderá y pasará como una acción cualquiera, sujeta a ser olvidada por estar acompañada del Eros de la vulgaridad. La propuesta afirma que no todo Eros es digno de ser alabado, y más bien lo que se debe buscar es la posesión del Eros uránico que propicia momentos que serán recordados como bellos. Ya habiendo desglosado las características a las cuales tienden los dos Eros mencionados y manifestando el proceder de la diosa que rige a cada uno en el vinculo amoroso, se pueden dilucidar dos maneras en las que un hombre puede amar: la primera, con miras a lo bajo y mal logrado y la segunda, con

objeto de propiciar los momentos bellos; de hecho es inteligente saber que el Eros de donde proviene todo germen de vulgaridad, se define por la irresponsabilidad y la necesidad de saciar el deseo momentáneo sin tener reparo en sentir bellos sentimientos que inciten a una convivencia en armonía, lo que sería la tendencia de la Afrodita Urania concebida por el dios Urano que abiertamente está libre de violencia y que conduce el amor a todo lo masculino, lo más fuerte “por naturaleza”. Resulta singular que en lo desarrollado hasta este punto se admita por último, que no todos los jóvenes están en capacidad de amar, solamente podrán amar los que estén preparados para ser amados, añádase que sólo los que tengan la condición de razonar las acciones que desencadenan los dos Eros estarán listos para entablar relaciones amorosas .

Con lo anterior, a Pausanias no le queda difícil fijar un umbral para amar debidamente, y es que tiene como requisito poseer un grado de inteligencia cuando se es joven. Pero como toda acción no puede ser bella, y más sabiendo que en los vínculos que se gestan también hay intromisión del Eros pandémico, de inmediato se le guarda un cierto recelo en el discurso al señalarlo de provocar engaño o abandono por parte del pretendiente, quien no toma conciencia de que podría dañar la juventud al no sentir amor, dejando al descubierto la satisfacción de los apetitos desbordados que en efecto cambian tan pronto desaparezca su juventud y por lo general, saldrá en busca de otro joven con la intención de seguir complaciéndose, aspirando a no amar jamás a nadie sino vivir de la oportunidad para saciar sus deseos sin importar el daño que pueda causar al joven que está empezando a amar. El punto sobre el que pretende hacer énfasis Pausanias, es hacer saber que estas intenciones no se deben aceptar, pues permite que ciertos hombres hablando en nombre del amor uránico y las bellas acciones, terminan confundiendo la juventud incrustándole en su alma falsos procederes del amor. A este aspecto, propone una ley para evitar que estas acciones perjudiquen a la juventud, la reserva de la ley sería la de regular las faltas que se puedan cometer en una relación donde se pretenda sacar provecho, de este modo se insistiría en cuales son las conductas a enseñar hacia un verdadero amor.

Pausanias hace referencia a las legislaciones de otras ciudades, donde en determinados casos se rigen los hombres en lo referente a las relaciones amorosas, interviene primeramente diciendo que en Elide y los beocios está “establecido conceder favores a los amante” (182b). y todos deben de obedecerla sean jóvenes o viejos, con la importancia de que sean vistas

simbólicamente como bellas acciones y no vergonzosas, como suele suceder en Jonia y pueblos barbaros donde se tiene mal visto el conceder favores a un amado; en Atenas se dice que es hermoso lo que resulta legislado ya que se determina como bello amar a la vista y no en secreto, lo que en consecuencia trae una conducta extraordinaria y digna de elogiar por parte del amante que genere los mejores actos hacia su amado, como lo demanda la costumbre griega que busca enaltecer los “actos extraños”(182e – 183e) o, si por algún motivo se realiza un acto que va en contravía a la costumbre establecida como norma del amor, se dice que sería victima de grandes reproches, así, con el cumplimiento de la norma, se busca que los iniciados en el amor lleven su acción a un termino de considerarla hermosa. Por tal motivo, en Atenas Las practicas o procederes amorosos, son permitidas siempre y cuando se lleven a estados de ánimo extraordinarios que enaltezcan el acontecer de un pueblo sano.

Sin embargo la mayoría de las veces, este comportamiento es censurado por una clase de hombre que se refugia en el resentimiento que pone al servicio del engaño toda su ignorancia, con el ánimo de buscar siempre la prohibición de las ideas que enaltecen la vida, instalando una especie de venda entre nosotros y la realidad que no le permite observar lo que por naturaleza nos conviene en el campo del amor, ignorando que en la necesidad humana tendemos a procurar encontrar buenas relaciones que potencien todo nuestro cuerpo espiritual para la preservación del libre pensador. Por tal motivo, todo el trabajo filosófico de Platón se enfoca en arremeter en contra de los Sofistas de la época, donde expone la manera inaudita con la que se permitía la intromisión en la sociedad a esta clase de hombres, que se deslizaban por el camino de la educación para persuadir a los jóvenes con ideas confusas en lo referente al amor como puede observarse aun en el Fedro:

“...de mis asuntos tienes noticia y has oído, también, como considero la conveniencia de que esto suceda. Pero yo no quisiera que dejase de cumplirse lo que ansió, por el hecho de no ser amante tuyo. Pues, precisamente, a los amantes les llega el arrepentimiento del bien que hayan podido hacer, tan pronto como se las aplaca su deseo. Pero, a los otros, no les viene tiempo de arrepentirse. Porque no obran a la fuerza sino libremente, como si estuvieran deliberando, más y mejor, sobre sus propias cosas, y en su justa y propia medida. Además, los enamorados tienen siempre ante sus ojos todo lo que de su incumbencia les ha

salido mal a causa del amor y, por supuesto, lo que le has salido bien. Y si a esto añade las dificultades pasadas acaban por pensar que ya han devuelto al amado, con creces, todo lo que pudieran deberle. Pero a los que no aman y no ponen esa excusa al abandono de sus propios asuntos, ni sacan a relucir las penalidades que hayan soportado, ni se quejan de las discusiones con sus parientes, no les queda otra alternativa, separados todos esos males, que hacer de buen grado lo que consideren que, una vez cumplido, ha de ser grato a aquellos que cortejan.” (231 a-b).

Y se sigue más adelante:

“acuérdate, pues, de todo lo dicho y ten en cuenta que los que aman son amonestados por sus amigos como si fuera malo lo que hacen; pero, a los que no aman, ninguno de sus allegados les ha censurado alguna vez que, por eso, maquinen cosas que vayan contra ellos mismos.

Tal vez quisieras preguntarme, si es que no te estoy animando a conceder favores a todos los que no aman. Yo, por mi parte, pienso que ni el enamorado te instaría a que mostrases esa misma manera de pensar ante todos los que te aman. Porque para el que recibe el favor, esto no merecería el mismo agradecimiento, ni tampoco te sería posible queriendo como quieres pasar desapercibido ante los otros. No debe derivarse, pues, daño alguno de todo esto, si no mutuo provecho.” (334a-c).

En los apartes del discurso de Lisias, se resalta la forma en la que el sofista, mediante el discurso, buscaba influir en la educación de los jóvenes con miras a cambiar valores tenidos por bien vistos, también se busca crear mediante ideas falsas una confusión sobre la manera adecuada de amar, si bien todo el trabajo que Platón pretende es hacer notar ante la sociedad que a los jóvenes se les está educando con ideas que no exaltan los buenos procederes del amor, y de ahí, la observación de Pausanias a la necesidad de crear leyes que castiguen a las personas que deterioren la cultura. Por otro lado, Nietzsche realiza una afirmación que sustenta la problemática que sucedía en Grecia respecto al miedo que sentían por la entrada de nuevos fundamentos de ciudad:

“ahora bien, en la antigua polis reina un medio extraordinario frente a toda nueva forma de cultura; el criterio y la forma de esta, en efecto, están determinados por las leyes, por la

educación establecidas en estas y se teme que la relación de las ideas por maestros extranjeros mine los fundamentos del estado. Entre ese sentimiento de temor y el de no querer privarse de aquellos órganos de la divinidad, oscila la polis, como, mas tarde, había de suceder también con los sofistas. A ello se añade el sentimiento que estos poetas y músicos arrastran y dominan y pueden impeler la realización de todo: entusiasmo y temor. Los estados tratan, por eso, establecer límites legales a este influjo, se tolera una renovación de la música, se la legaliza, pero solo para decir tanto más resueltamente que de aquí no se debe pasar. Así, por ejemplo los argivos castigaban con pena la violación de las reglas musicales y las aplicaron al primero que se desvió de la tonalidad mixolidia. Protagoras tenía razón cuando decía que la sofística era muy antigua; solo que, antes, su representante se habían disfrazado de poetas, maestros de gimnasia, etc. Lo que acerca las costumbres e ideas de los helenos entre sí, es también lo que quebranta la rígida peculiaridad de cada polis. En este sentido, la veneración general por Homero representa la más profunda conmoción de la religiosidad exclusiva de la polis, y Platón combate ya provisionalmente este influjo en su estado ideal. La actitud de Platón frente a los poetas muestra hasta qué punto ve en ellos un gran peligro para la polis. El arte poético es tolerado bajo la más estricta censura, sancionándolo después hacer posible, de forma eterna al estilo egipcio: Platón piensa aquí como los viejos helenos solo que estos no resistieron el encanto y olvidaron sus temores” (Nietzsche, 1967, pág. 354)

Es importante en el elogio haber resaltado el mito donde se relacionan dios y mujer para dar a luz al eros pandémico, pues es un eros de la confusión. Este eros se manifiesta en la actitud que el sofista toma frente al amor, en el cual se evidencia la estrategia, que apunta a desvirtuar mediante la refutación cualquier argumento en aras de la victoria. Sin importar que el argumento defendido sea confuso, ya que lo más importante para el sofista es ganar una disputa.

Al ser el sofista el asidero del eros vulgar, se convierte aquel en el promotor de la semilla de la confusión en los jóvenes que se encuentran vulnerables ante la enseñanza de ideas inadecuadas, que además terminaran afectando, a largo plazo, el destino del estado. En pocas palabras el sofista es quien contagia con su enfermedad a las almas de las cuales depende la configuración del estado venidero. En este sentido es primordial reconocer, la actitud que toma el sofista frente a la vida pues la mina de conceptos que cambian el orden de los procederes amorosos con el fin de mantener la

opinión en una relación donde no está permitido el enamoramiento, ya que es síntoma negativo para adquirir el conocimiento.

Ahora bien, el mito que hace alusión al nacimiento de eros uránico permite comprender la actitud del hombre enamorado, el cual crea argumentos sólidos y concretos para una buena educación que simiente las conductas de un buen enamorado que a las vez produzcan hermosos discursos a favor del eros que mantiene el conocimiento adecuado.

Por eso es importante citar una parte del discurso filosófico pronunciado por Sócrates, en el Fedro, en el que nos habla del nacimiento, doloroso y alegre a la vez, de eros en el amante que no se ha dejado corromper por el placer desmesurado:

“... Y es que, en habiéndolo visto, le toma, después del escalofrió, como un trastorno que le provoca sudores y un inusitado ardor. Recibiendo, pues, este chorro de belleza por los ojos, se calienta con un calor que empapa, por así decirlo, la naturaleza del ala, y, al caldearse se ablandan las semillas de la germinación que, cerradas por la aridez, le impedía florecer; y, además, si el alimento afluye, se esponja el tallo del ala y echa a nacer desde la raíz, por dentro de la sustancia misma del alma, que antes, por cierto, estuvo toda alada. Anda, pues, en plena ebullición y burbujeo, y como esa sensación que tienen los que están echando los dientes cuando ya van a romper, ese picor y escozor en las encías, así le pasa al alma de quien empieza a echar las plumas. Bullen, escuecen, cosquillean las nacientes alas; y si pone los ojos en la belleza del muchacho y recibe de allí partículas que vienen fluyendo- que por eso se llaman ríos de deseo-, se empapa y calienta y se le acaban las penas y se llena de gozo... Sólo en cambio se alegra, si le viene el recuerdo de la belleza del amado. Por la mezcla de estos sentimientos encontrados, se aflige ante lo absurdo de lo que le pasa, y no sabiendo por dónde ir, se enfurece, y, enfurecida, no puede dormir de noche ni parar de día y corre deseosa a donde piensa que ha de ver al que lleva consigo la belleza. Y cuando lo ha visto, y ha encauzado el deseo, abre lo que antes estaba cerrado, y, recobrando aliento, ceden en sus pinchazos y va cosechando, entre tanto, el placer más dulce. De ahí que no se presten a que la abandonen- a nadie coloca por encima del hermoso muchacho -, olvidándose de madre, hermanos y amigos todos, sin importarle un bledo que, por sus descuidos, se disipen sus bienes y desdeñando todos aquellos convencionalismos y fingimientos con los que antes

se adornaban, presto a hacerse esclavo y a poner su lecho donde le permita estar lo más cerca del deseado.

Y es que, además de venerarle, ha encontrado en el poseedor de la belleza al médico apropiado para sus grandes males. A ésta pasión, pues, hermoso muchacho, al que precisamente van enhebradas mis palabras, llaman los hombres amor” (251a-b-c-d-e-252a-b)

El amor filosófico se eleva hacia un conjunto de ideas bien formadas, que hace que lo que se escriba suene armónicamente, como se ve en el discurso anterior en el que presenciamos el nacimiento del amor en el amante cuando recuerda la idea de la belleza viendo al amado. En este discurso podemos observar la escritura plasmada por un enamorado consciente de que el fundamento de la sociedad es una educación filosófica donde se trabajan de manera sensata formas de vivir adecuadas y empeñadas en el mejoramiento de su cultura. Es así que la fuerza del discurso Platónico pretende perforar todas las nuevas enseñanzas de la educación griega, la manera como se hace, contrarresta los cambios que se venían introduciendo en su cultura, uno de los criterios planteados se ven reflejado en el proceder amoroso que por entonces trabajaban los sofistas. Frente a estos sucesos, se genera un ambiente de desconfianza que repercute en la polis. Los prejuicios infundidos a los jóvenes por medio de la educación, genera en ellos confusión al reconocer estos comportamientos como mal vistos en el amor, cuando en realidad este proceder para un griego antiguo no tiene ningún tinte de reproche. Por tal motivo es menester la aparición filosófica con la que Platón combate esta clase de germen que estaba gestando ideas inadecuadas en las almas de los jóvenes, objeción que trasciende limpiamente y nos hace entender la verdadera condición del amor en una sociedad bien constituida en la que el juego libre amoroso brilla con comportamientos adecuados, donde el amor florece libremente sin recelo o ninguna clase de conveniencia, como se da a entender en el instante falso en el que un amante pretenda enamorarse más del cuerpo que del alma, sabiendo que al enamorarse de un cuerpo estaría pretendiendo a algo que se marchita o desvanecerse con el tiempo, por eso, en el caso de este amor, es reprochable que se enamore sólo por un cuerpo joven porque tan pronto desaparezca su brillo, desaparece la atracción que sintió en un pasado. Para Pausanias, lo mejor que le puede pasar a un amante es que se enamore de las cualidades del amado ya que es un sentimiento que se desborda y dura por toda la vida.

1.3 ERIXÍMACO Y EL PODER DEL AMOR EN EL CUERPO

El siguiente en abordar la serie de discursos según el orden establecido es Aristófanes, pero al sobrevenirle un hipo y no poder hablar correctamente, el turno es asumido por Erixímaco, el médico del banquete. Si bien se observa, según lo narrado, Erixímaco estaba ubicado entre Aristófanes y Agatón, esto hace presumir que es un juego literario de Platón, quien modifica la escena dándole un viraje al papel relevante de Aristófanes que junto a Agatón se encontraban saboteando los anteriores discursos. Este hecho se puede demostrar al final del discurso de Aristófanes el cual culmina así: “y que no me interrumpa Eriximaco para burlarse de mi discurso diciendo que aludo a Pausanias y a Agatón, pues tal vez también ellos pertenezcan realmente a esta clase y sean ambos varones por naturaleza” (193b-c); la disposición de no pronunciar el elogio en el turno asignado permite deducir que entre estos tres participantes del banquete se encontraban extasiados por la risa que desbordaba una suerte de sabotaje entre ellos, tanto así que se llega a suponer que este movimiento realizado por Platón tiene como único fin el transmitir el papel cómico con el que era conocido Aristófanes en su época.

La preocupación de Erixímaco no se hace esperar y con precisión formula un antídoto para desvanecer el hipo, con profundo profesionalismo asume pronunciar su discurso con la reserva de aminorar la molestia. Erixímaco como médico, hace sentir a los asistentes de la reunión que él podrá hacer las dos cosas: pronunciar el discurso, pero habiendo recomendado antes los remedios para aniquilar la molestia. De este modo poder asegurar la continuación del discurso llegado el turno de Aristófanes. Este suceso en el banquete es llevado a distintas posiciones, una de ellas es que Platón cambia el orden establecido del banquete haciendo notar un aparente desorden, la idea se centra en hacer un cambio brusco de posiciones a raíz del hipo, hecho que se aprovecha muy bien para tratar de poner todo en su orden; si observamos el aspecto positivo del movimiento, comprendemos lo que realmente se pretende realizar con este cambio, y es hacer intervenir a alguien que medie con el propósito de armonizar el desorden causado, por eso es necesaria la intervención de Erixímaco que tratará de exponer la armonía en el cuerpo.

De esta manera y superado el percance, Erixímaco propone mantener su encomio a Eros, no sin antes recordarle a Pausanias tajantemente, que no concluyó bien su discurso aunque seguramente concuerda con él en que Eros es doble; con esta sentencia asegura la situación de aclarar que realmente Eros no existe sólo en las almas de los hombres como impulso hacia los bellos, sino que también existe como inclinación hacia muchas cosas, como en los cuerpos de los seres vivos y en todo lo que la existencia manifiesta y proporciona, esto lo deduce él, en razón a la experiencia de su profesión y en el ejercicio práctico que le proporciona la medicina. Ahora, todo lo manifestado por la creación, lo ha hecho entender que es un dios grande y admirable, y por tal motivo, influye en todo lo existente. Su propuesta pretende determinar que sus argumentos se direccionarán sobre un discurso centrado, apartado totalmente de cualquier creación divina trascendente, más bien, sus ideas apuntan a que todo en la creación tiene un orden y una conexión; en virtud de esta conexión y de este orden, el recuerdo y el alma están vinculados en una relación íntima que hace posible que el alma, al alcanzar la claridad en la comprensión de las afecciones, encuentra medicina propicias para los cuerpos, en este caso, aquella medicina resultaría del amor.

Sin duda alguna alude a que aunque la naturaleza sea una sola hay que tener en cuenta que en su creación no hay cuerpos iguales sino mas bien diferentes, cada uno con componentes desiguales pero que a la vez, conforman una unidad donde voluntariamente hay armonía, haciendo de esta afirmación un importante anuncio para entender aun más la composición del cuerpo, pues aunque con partes desiguales, se encuentra unido armónicamente. Erixímaco apura a dar una clara determinación acerca de qué se debe hacer con los elementos más opuestos. La respuesta que sale a relucir es la de tratar de hacer que los elementos opuestos en el cuerpo se amen unos a otros y que se logren compactar con armonía, luego, al haber desigualdades en los cuerpos se tiene que saber a qué cuerpos hay que fortalecer: “...ahora bien al igual que hace poco decía Pausanias que era hermoso a los hombres buenos y vergonzoso a los inmorales, así también es hermoso y necesario favorecer en los cuerpos mismos a los elementos buenos y sanos de cada cuerpo y este es el objeto de lo que llamamos medicina, mientras que por el contrario, ‘es vergonzoso fecundar los elementos malos y enfermos’” (186b-c)

De acuerdo a esta idea que desarrolla Erixímaco, en el discurso mantiene un tono definitivamente agudo acerca de las relaciones que mantiene un cuerpo con otros cuerpos, estas relaciones hacen que el cuerpo tome forma consistente cuando sus afecciones son benéficas o por su contrario, cuando no sirven, hacen que el cuerpo se descomponga. Ocurre que los cuerpos siempre están en la búsqueda de relaciones que componga su orden natural, manteniendo en armonía o relación los vínculos que los beneficie, esto se explicaría en el orden de la substancia con la secuencia de movimientos que el mismo cuerpo trae consigo y que sigue en el proceso mecánico de componer el poder del cuerpo, ya que si por el contrario, se llegara a encontrar con cuerpos que interrumpen esa continuidad, el efecto que ocasionaría en él, es que empiece a padecer síntomas que lo sumergen a un estado totalmente distinto al armónico.

Un ejemplo tomado de Deleuze, del libro Spinoza filosofía práctica, explica claramente lo que haría una mala relación: se dice que si se inyectara veneno directamente a nuestra sangre, sabiendo que circula por todo nuestro cuerpo, el efecto que causaría esta relación sería la de descomponer el orden de las relaciones que trae consigo la sangre con el cuerpo, destruyendo todas las partes que estaban en relación, si asumimos esta idea debemos estar dispuestos a encuentros inesperados, pues gozamos en el campo real de una libertad que nos concede la posibilidad de escoger las relaciones que pueden ser buenas y que afectan o modifican nuestro cuerpo hasta llevarlo a un grado potencia, y si por casualidad se determina una mala relación, descompondría las relaciones que ha mantenido nuestro cuerpo, desde el juego azaroso de las relaciones en que nos encontramos. Tenemos la necesidad o la obligación, de escoger las relaciones que nos vinculan con otros cuerpos, aceptando que en la existencia todos los cuerpo se mueven en ordenes distintos que nos pueden favorecer, o por el contrario, van en contra del poder armónico que eleva la buena afección hasta el punto de potencializarlo promoviendo cambios positivos que beneficien el sentido armónico.

Una de las ideas que nos proporciona Erixímaco es la de presentar un cuerpo en estado de potencia, que muestre en principio haber conquistado en la vida el orden de contraer buenas relaciones: precisamente este cuerpo tendrá la capacidad de operar amorosamente a otros cuerpos, incluso tiene la facultad de saber distinguir cuál es el amor bello y cuál el amor vergonzoso. Esta clase de poder que se potencia en el cuerpo, tiene la capacidad de promover cambios del amor

vergonzoso al bello. Parece que nuestro ponente centra todo el proceder del amor en una capacidad de recomponer o curar la esencia de lo armónico según lo sustentado, aunque seguido manifiesta que para llegar a un estado de armonía, debemos haber pasado primero por un estado de desarmonía donde todo es discordante, para sostener un poco esta tesis manifiesta semejar la armonía al arte musical.

En la música se manifiesta la existencia de los sonidos, que son compuestos por tonos como los agudos y los graves, según su planteamiento son sonidos totalmente distintos, pero que en el arte musical tienen la cualidad de armonizar, la forma en que propiamente el músico articula la variedad de tonos, le da para decir que la armonía parte de cierta cantidad de sonidos desiguales que, unidos concordarían unos con otros, este encadenamiento de sonidos promueve una fuerza de vibraciones que transmiten al cuerpo la sensación de armonía. Esta afección gesta un sentimiento tras la experiencia que le da razones para decir que la medicina y la música están en una posición de igualdad al afectar el cuerpo con el propósito de mantenerlo en un estado de armonía. Así, desde este punto de vista de la medicina, propone a las artes como una generalidad que trabaja en los cuerpos de los hombres interviniéndolos con operaciones amorosas con el fin de recomponerlos y dejarlos en un estado armónico. Esta armonización sólo puede llevarse a cabo por hombres que pretendan ser excelentes amantes y que por supuesto estén influidos por Eros, con la única función de fundir las almas y los cuerpos en nombre del amor, con esta característica son distinguidos los amantes que están mediados por el Eros uránico, mientras que el Eros que promueve las actividades desordenadas mantiene su influencia hacia todo deseo que manifiesta el exceso, haciendo del cuerpo un mecanismo con una actividad desordenada que provoca una desarmonía, abriendo la brecha hacia la descomposición del cuerpo. La importancia esencial que brinda el amor en las relaciones, es la de saber distinguir entre cuál de los dos Eros es más conveniente, por tal motivo, como médico Erixímaco recomienda mantener equilibrada toda influencia del deseo hacia el goce pleno, ya que si no se controla traería como consecuencia el desborde que declina hacia la enfermedad.

1.4 ARISTÓFANES: LA FORMACION DE LOS SEXOS

Después de haber terminado el discurso de Eriximaco, toma la palabra Aristófanes quién en tono de ironía, le agradece por haberle quitado el hipo. Tras un intercambio de buen humor entre los dos, Aristófanes guarda juicio para disponerse a compartir su discurso. La entrada en escena marca un propósito notable en el ánimo de hacer un muy buen discurso, uno que supere al que ya sus antecesores habían realizado; así, premeditadamente y con exactitud, pone entre dicho que su discurso no va ser igual al de Erixímaco ni al de Pausánias sino que va demostrar el verdadero “poder de Eros”(189c) del cual ningún hombre se ha “percatado”, pues si le fuera visible o referenciado, le habrían construido grandes templos y le rendirían “ grandes sacrificios” (189c). De acuerdo a lo dicho, deduce la posición de que Eros demanda un lugar privilegiado por encima de todos los dioses al ser el único que simboliza el sentimiento del amor, trabajo que se contextualiza más ampliamente con lo siguiente: “...al ser auxiliar de los hombres y medico de enfermedades tales que, una vez curadas habría mayor felicidad para el ser humano” (189d).

Al referirse así Aristófanes marca una seria pretensión de recoger parte de la idea desarrollada en el discurso anterior pronunciado por Erixímaco, manifestando de hecho hacer un digno gesto de amistad hacia el médico del diálogo, al hacerlo creer que la exposición de sus ideas son correctas y va en una dirección distinta a las sustentadas por sus amigos en los discursos anteriores, manifiesta así, oportunamente, la propuesta de que Eros es la mejor cura para las enfermedades.

Todos los anteriores discursos hacen referencia al mito, y en Aristófanes no hay excepción; en su elogio acoge un mito bastante extenso donde trata de explicar la relación que guarda la naturaleza sexual tanto en el hombre como en la mujer, argumento sustentado según esta posición: “...es preciso que conozcáis la naturaleza humana y las modificaciones que ha sufrido, ya que nuestra naturaleza no era la misma de ahora, sino diferente” (189d-e). Esta idea la comienza a desarrollar por medio de un mito que aporta una ilustración muy detallada de cómo se dio origen y posterior desarrollo de la herencia fisiológica que hoy poseemos, tanto de nuestro cuerpo como también de la inclinación sexual por la cual nos distingue un género de otro. En efecto, la forma en

que empieza a detallar con particularidad la importancia que tenía y que adquirió el cuerpo en toda su extensión, igualmente prueba que la naturaleza que nos antecedió se mostraba notablemente más fuerte por la conformación física, establecida armónicamente por el hecho de tener tres sexos y no dos como lo es ahora lo “masculino y femenino sino que además había un tercero que participaba de estos dos” (189e). Este antiguo ser, según Aristófanes, es llamado andrógino. La forma física era totalmente redonda pues tenían cuatro manos, cuatro pies y sobre su cuello circular reposaba cada rostro dispuestos en direcciones opuestas, su postura era recta y se imagina que caminaba como nosotros, a esto añade una diferencia física notable y era que cada vez que corrían daban vueltas apoyándose en sus brazos y en sus piernas lo que hace pensar que eran muy ágiles, ya que según el relato su destreza era extraordinaria, podría equipararse al de una rueda girando a gran velocidad, según detalles de la descripción de los cuerpos, gozaba de buena contextura, que en lo particular se considera en apariencia superior en percepción de los sentidos por mantener mayor cantidad de órganos.

Ahora, como tres eran sus sexos, mágico sería comprender las características de cada uno para saber la incidencia en su ser, de esta manera dice que su condición masculina descendiente del sol, lo femenino de la tierra y la luna mantiene la de uno y de otro; de su carácter se dice que tenía un gran orgullo, con la fortuna de tener una fuerza trémula y excepcional, lo que magistralmente le daba la capacidad de conspirar contra los dioses, como lo muestra evidentemente el mito que se enfatiza en hacer notar a un ser muy eficiente, y para nada insignificante, sin embargo, se cuenta que quisieron subir al cielo para atacar a los dioses, lo que condujo a Zeus y las demás deidades, a convocar una reunión para decidir qué hacer con ellos que despertaban una figura simbólica de osadía y agresión. Así, su suerte estaba echada, y Aristófanes expresa que a voluntad de los dioses se llegó a una conclusión: que no podían “matarlos y exterminar su linaje”, (190c) ya que si no empleaban un gesto de generosidad, se quedaban sin quien les hiciera honores y sacrificios. A raíz de semejante sentencia es que Zeus cambia de parecer y dice: “me parece que tengo el medio de cómo seguir existiendo los hombres y a la vez, cesar su desenfreno haciéndolos más débiles” (190c). Dichas las palabras y sin poder exterminarlos, se deja como resultado la decisión de cortarlos en dos mitades, con el único pensamiento de debilitarlos y por supuesto mermarles el poder que por entonces tenían, por este hecho, quedaron andando en dos piernas con la enorme intención de que no pudieran atacarlos.

El mito avanza y lo predominante en él, es demostrar la manera como se pretende explicar el estado actual de nuestro cuerpo, heredado por el intento violento de trasgredir el séquito de los dioses, invención que es determinada por Zeus que mediante un movimiento de poder supremo, comienza a partirlos por la mitad y de manera inmediata da órdenes a Apolo para que su rostro y su cuello queden en dirección al corte, para que el hombre, al ver las cicatrices de las cortaduras recordara y fuera más moderado. Esta quizás es la enseñanza más curiosa del mito, en lo particular pone el dedo en la llaga haciendo notar que si las pasiones y los deseos no son controladas, traerá consecuencias trágicas en nuestra vida. Por ello dice que todo lo que implica deseo es fuerza y esta fuerza necesita de la razón para ser moderada porque de lo contrario, quedarán profundas cicatrices que nos recordarán el exceso de nuestra fuerza. Es importante tener la más mayor moderación al realizar nuestras acciones ya que es probable que desemboquen en un plano totalmente violento, donde todo comportamiento medido queda olvidado.

Continuando con el mito, vemos a Apolo ejerciendo su trabajo de moldear el rostro según la orden impartida, uniendo toda la piel en lo que se llama vientre, atándolo y haciendo un nudo que es lo que reconocemos nosotros como ombligo. Ahora, en el relato se asegura que esta cicatriz fue una soldadura dejada por Apolo como recuerdo de nuestro antiguo estado, de esta manera el mito sigue su curso y explica que una vez cortados, los nuevos hombres, añoraban su estado anterior, por eso cada vez que se encontraban las partes deseaban unirse “rodeándose con las manos y entrelazándose” (191a). Los cambios dejados en ellos despertaba una lamentable falta emocional y afectiva por el anhelo de sentir y percibir nuevamente esa unión de la cual gozaba en su antigua naturaleza, este sentimiento de unión les generaba un deseo que momentáneamente, los llevaba a no querer separarse por el recuerdo de un estado de placidez, pues no querían hacer cosa alguna alejados. Tal conducta, que en lo particular resultaba con tendencias negativas al darle un estatus de superioridad al deseo frente a las determinaciones reales de distancia y separación y todo lo que ofrece en general cada vida como por ejemplo el interés por el trabajo, hasta el punto de conservar siempre la actitud de no querer alimentarse, lo que verdaderamente conllevaría a que murieran, todo por el recuerdo de la experiencia de unión de este nuevo ser que permanentemente renueva el recuerdo de su antigua condición, generando a la vez un sentimiento profundo que los embarga y colma del deseo de estar nuevamente juntos. El sentimiento que explica el mito, refleja una manera de ser y vivir existencial e inevitablemente en armonía y donde refleja que una vida sin unión es un

camino tortuoso y lleno de sufrimiento, de tal suerte que estos nuevos seres preferían morir antes que estar nuevamente separados.

Detrás de este espectáculo de muerte por el intenso deseo de permanecer juntos, aparece la voluntad de Zeus que dispuso unir y delinear el cuerpo sin tener en cuenta o percatarse que había cohibido estos seres. Pero en oposición a tal daño, aparece el benéfico Apolo, dios del sol, la justa medida divina en cada cuerpo, delineando en nuevo cuerpo, embelleciéndolo y ordenando sus órganos genitales donde ahora los tiene. Tras este momentáneo error, continuó Zeus sin comprender el experimento que había iniciado, donde finalmente logró, con el traslado de los órganos hacia la parte de adelante, que existirá la procreación entre lo masculino y lo femenino, para que en su íntima unión la especie humana siguiera existiendo.

Sorprende realmente en el mito el papel conceptual que juega el deseo desenfadado que poseía los sexos que sobresalían por unas descargas de “fuerza y vigor” (190b) que le transportaba a un estado de sosiego, donde sin importarle el daño que hacía lograba saciar sus deseos. Esto es lo que advierte a Zeus para hacer de esta criatura algo menos fuerte y dejarlo con unas cualidades totalmente diferentes a las conocidas y establecidas después del corte. Hondamente el asunto muestra en este punto, cómo se creó el abismo entre el hombre y la mujer como el fraccionamiento de un sentimiento que sólo se puede renovar cuando estos dos seres se encuentren y reconcilien una parte de su antigua unión con el ánimo de revivir sus sentimientos de armonización. Ahora, para Aristófanes esta unión la tenemos que concebir como el agotamiento de dos cuerpos entrelazados por un fin, el de la procreación y la continuidad de la existencia de la raza humana.

El mito desemboca en un escenario más alejado de la sexualidad entre los cuerpos y tiende a inclinarse, primeramente, al sentimiento afectivo que produce el amor. Este complemento es dejado por la antigua naturaleza que hace que surja una especie de secuela que sigue causando efecto después de la separación corporal, todo con el ánimo de prolongar una especie de sentimiento amoroso que se manifiesta en una inclinación sexual, así se apoya en el mito para sustentar que a partir de aquel corte, se dio inicio a la búsqueda de la parte sentimental faltante, donde son partícipes varón con varón y mujer con mujer que en referencia dice lo siguiente: “pero cuantas mujeres son sección de mujer, no prestan atención a los hombres, sino que están más inclinadas a las mujeres, y de este género proceden también las lesbianas. Cuantos, por el contrario, son sección de

varón, persiguen a los varones y mientras son jóvenes, al ser rodaja de varón, aman a los hombres” (191e). Según lo dicho, la secuela que quedó de nuestra antigua naturaleza hace que ciertos hombres y mujeres sientan unos de sentimientos, muy distintos a los comunes, es por esto que para Aristófanes es muy importante resaltar las cualidades que trae consigo el género hombre, pues en su opinión, impulsa el gusto de los hombres por los hombres dejando de lado cualquier inclinación hacia la reproducción sexual. La condición sentimental que brinda este género, lo deja como único portador del verdadero amor, esto es, a los hombres que se inclinan por su mismo género, pues según Aristófanes, esta unión proporciona el verdadero poder del amor, condición vinculada únicamente a mantener una relación completamente afectiva, con contacto corporal amoroso, donde está implícita la actividad sexual que desborda todo deseo. Este comportamiento o inclinación por el gusto favorece a la vida, al propiciar una relación permanente y duradera, tanto así, que incluso se dice que después de la muerte esta unión seguirá.

1.5 AGATON Y LOS CARACTERES

Agatón, el causante de la realización del banquete y además homenajeadó por su victoria como poeta, hace saber a Fedro que el turno en el que le tocó elogiar a Eros no es de su preferencia pues no es nada fácil superar los anteriores discursos pronunciados por sus amigos, aunque hace una salvedad: anuncia que ninguno de ellos realizó adecuadamente su elogio, por otra parte, a modo de cordialidad, hace saber que ninguno de ellos se ha esmerado lo suficiente en el propósito de describir a modo exacto, su competencia en los asuntos con los hombres, sino que lo expuesto por ellos, no es más que el felicitarse por los favores recibidos, sin tan siquiera esforzarse por decir los estados esenciales de la naturaleza de Eros, quien seguramente, les ha proporcionado los beneficios. Agatón el poeta del banquete, se propone explicar un método que lograra detallar las verdaderas manifestaciones del amor, empezará explicando su naturaleza para luego continuar con sus “dones”. Seguramente aprovechará su reconocimiento como gran poeta para exponer con rigurosidad, hilando “palabra por palabra” como un buen compositor.

Establecida la manera de su exposición, procede a hablar de Eros de una manera distinta, así, sin el menor reparo, comenzó diciendo que Eros perfectamente es el más feliz de todos los dioses al poseer belleza y ser el más joven entre ellos, señalando a modo de referencia la idea de que Eros es juventud y que su cualidad es huir de la vejez tan pronto es percibida. Sin duda, a Eros no le produce sensación de vida el contacto con cuerpos viejos, ya que es un dios que florece sólo en los jóvenes, donde naturalmente se concentra toda su delicadeza y florecimiento de la misma vida, la juventud es para Eros lo que es la flor para la abeja un dulce trago de miel. Esta relación entre delicadeza y juventud es manifestada por él así:

“es, pues, joven, pero además de esto es delicado. Y está necesitado de un poeta como fue Homero, efectivamente, afirma que Ate es una diosa delicada – al menos que sus pies son delicados – cuando dice:

Sus pies son ciertamente delicados, pues al suelo no los acerca, sino que anda sobre las cabezas de los hombres.

Hermosa, es en efecto, en mi opinión, es la prueba que utiliza para poner de manifiesto la delicadeza de la diosa: que no anda sobre lo duro si no sobre lo blando. Pues bien, también nosotros utilizaremos esta misma prueba en relación con Eros para mostrar que es delicado. Pues no anda sobre la tierra ni sobre los cráneos, cosas que no son precisamente muy blandas sino que anda y habita entre las cosas más blandas que existen, ya que ha establecido su morada en los caracteres y almas de los dioses y de los hombres” (195d-e).

El papel en que introduce a Eros, manifiesta abiertamente que guarda una relación entre las melodías musicales y el ejercicio del poeta, esto formalmente lo deduce nuestro exponente, en razón de fijar su morada en los caracteres, estrechamente mantiene esta idea, apropiándose de los caracteres escritos con las notas de cada melodía, según esto el trabajo que debe tomar importancia es entonar melodías escritas, que logren penetrar en las almas de los hombres de la manera más suave posible.

Si bien el discurso se mantiene en que Eros tiene que ver directamente con el juego de la escritura cuya formación se encuentra en potencia en la base de caracteres, seguramente sería pertinente mencionar el mito de Theuth que se encuentra en el Fedro. En él se dice que el dios creó todas las artes, entre ellas las letras, donde manifiestamente expone lo que le dijo al rey egipcio conforme a su encuentro expresaría que cedería este arte como fármaco para la memoria y que serviría en el cultivo de la sabiduría. De momento se encontraría articulando un movimiento de comunicación que llegue desde afuera en la forma de caracteres para combatir el olvido. Seguramente si nos fijamos en lo dicho parece ser que los caracteres entran como sellos en nuestra alma para contrarrestar el olvido del cual sufrimos los hombres. La temática con la que nos encontramos en el discurso de Agatón permite destacar el poder que se le concede a las palabras escritas por un poeta; la comunicación consiste propiamente en alcanzar un estado de locura que restaura el alma a favor del abrigo que concede Eros, que además cristaliza esta unión haciendo transportar al poeta por campos de potencia que llevados a un terreno amoroso, se compara con una experiencia divina, suponiendo que dicho don fue entregado por un dios. La fuerza con la que compone un poeta, hace que se creen bellos versos que al ser pronunciados por un amante al amado, permite que se vinculen de inmediato, implantándose en el alma blanda de algún joven, haciendo intervenir todo el sentimiento que reposa en cada letra compuesta por el poeta, aparezca la

manifestación del amor canalizada y expuesta por el poeta creando en el alma beneficiada una sensación de potencia que, sólo el poeta ha llegado a sentir de esta manera. El poeta logra expresar toda la potencia mediada por Eros y su deber como difusor, es trasmitirlo en las almas más adecuadas fecundando buenos y renovados sentimientos.

Ya habiendo tratado de la naturaleza, Agatón pasa a describir lo virtuoso que resulta Eros cuando se está enamorado verdaderamente, establece la cualidad de que Eros en su devenir no comete ninguna injusticia ni acto de violencia alguna al participar de la templanza que más allá de su profundo significado, condiciona al hombre a tener pleno dominio de los placeres y deseos, precisamente sobre esto afirma que a su naturaleza le pertenece ser el padre del deseo. Por tal motivo, el hombre que realice la sumisión del poderoso deseo, será “extraordinariamente templado” (196c) si el deseo debe ser controlado no hay duda que será dominado por la inteligencia, ya que si se pretende amar verdaderamente se debe hacer de manera inteligente. Así es de la única forma que llega a la templanza. Es importante fecundar una idea en un alma libre de violencia, blanda, en consecuencia para Agatón, la intervención de Eros tiende a la juventud que lo caracteriza y, lejos de su proceder, mantiene lejos a la vejez, pues su único propósito es mantenerse joven entre la juventud.

Para enfocar un poco su tesis sobre el deseo incontrolable, postula un poema Homérico, haciendo saber el poder que desencadena Eros “pues no es Ares quien domina a Eros, sino Eros a Ares-el amor por Afrodita según se dice” (196d). Este fragmento platónico relata que Ares está enamorado de Afrodita y sabiendo que es el dios de la guerra no tiene inclinación alguna por eso, de su gusto por crear guerras entre los hombres, su condición, no le permite tomar parte por ningún bando, sin embargo, bajo la influencia de Afrodita sucumbe ante su atracción, su poder lo ha pacificado y dominado como lo muestra el mito:

“mas el Aedo, pulsando la cítara, empezó a cantar hermosamente los amores de Ares y Afrodita, la de bella corona: cómo se unieron a hurto y por vez primera en casa de Hefesto, y como a aquel hizo muchos regalos e infamo el lecho marital del soberano dios. El sol, que vio el amoroso acceso fue en seguida a contárselo a Efestos; y este, al oír la punzante nueva, se encamino a su fragua agitando en lo íntimo de su alma ardides siniestros, puso encima del tajo el enorme yunque, y fabricó unos hilos inquebrantables para que

permanecieran firmes donde los dejaran. Después que, poseído de cólera contra Ares construyo esta trampa fuese a la habitación en que tenía el lecho y extendió los hilos en circulo y por todas partes alrededor de los pies de la cama y colgando de las vigas; como tenues hilos de araña que nadie hubiese podido ver; aunque fuere alguno de los bienaventurados dioses por haberlos labrado aquel con gran artificio. Y no bien acabó de sujetar la trampa en torno a la cama, fingió que se encaminaba al Lemnos ciudad bien construida, que es para él la más agradable de todas las tierras. No en balde estaba al acecho Ares que usa áureas riendas; y cuando vio que Efesto, el ilustre artífice, se alejaba, fuese al palacio donde este ínclito dios, ávido de amor de citerea (lugar de libertinaje donde nace Afrodita), la hermosa corona. Afrodita, recién venida de junto a su padre, el prepotente Croniòn, se hallaba sentada; y Ares, entrando en la casa, tomola de la mano y así le dijo ‘ven al lecho amada mía y acostémonos; que ya Efesto no está entre nosotros, partió sin duda hacia Lemnos y lo sintiese de bárbaro lenguaje’. Así se expreso; y ella parecióle grato acostarse. Metiéndose ambos en la cama”. (Homero, 1965, pág., 533)

La inclusión del poema tiene una articulación al trabajo desempeñado por el poeta, y qué mejor alcanzar a experimentar el vínculo que se establece con un escrito, sabiendo que la primera intención es dejarnos afectar en el alma con la idea del deseo inquietante que produce Afrodita cuando interviene, tal como describe Homero en el suceso donde Ares, uno de los dioses más famosos e ilustre, es sometido por la seducción de la diosa, manteniéndolo al asecho con unos deseos incontrolables llamándolo “ávido amor de citerea”; el amor de índole puro llamado así porque en sus costas nació Afrodita considerado como paraíso terrenal pues en este lugar de culto hay libertad en la práctica amorosa.

El haber citado Platón a Homero y especialmente en este pasaje por palabras de Agatón, es de un proceder muy fino al tratarse de la más alta poesía de la antigüedad y, acorde con el elogio del amor como se dijo arriba, puesto que toda la escena muestra que entre los dioses el amor es algo incontrolable, tanto que al final del poema se muestra a un Zeus muy calmado que da como dictamen la no condena de Ares al hacer saber que actuó por deseo. De esto se deduce que la adquisición de la templanza en los hombres, no es para el común sino para hombres que sigan el camino de la sabiduría, por tal motivo, todo hombre al que toque Eros se convierte en poeta pues

ofrece el saber para componer bellos versos que son cantados en las fiestas como la acontecida o los sacrificios. Es Eros entonces, el dios creador de las artes, contemplado y admirado por dioses y hombres al encantar las mentes y ser el “gran piloto de la palabra”. Por tales razones, Agatón elogia como el mejor de los dioses a Eros que participa de la diversión como de la medida.

CAPITULO SEGUNDO

DIOTIMA Y EL AMOR

El discurso que sigue es el de Sócrates, quizás el más esperado por todos los participantes. Como se sabe, en todo el diálogo desde el primer discurso se ha hecho entender que si de saber se trata Sócrates es el más experto en las cosas del amor. Ahora, si nos situamos en el elogio anterior donde Agatón toma la palabra, podemos ver que Sócrates se enfrasca en una serie de preguntas y respuesta con Agatón, al punto de decir que siente temor de pronunciar su elogio después del ganador del concurso de poesía griega, dice estar con mucho miedo a lo que Agatón lo interpela diciéndole que pretende hechizarlo haciendo creer anticipadamente que va a pronunciar un bello discurso pero Sócrates lo recrimina diciéndole que su hombría fue demostrada la noche anterior sin sobresaltarse lo más mínimo por el público. En su defensa Agatón responde que es de más cuidado pronunciar un discurso entre un grupo reducido de inteligentes que entre una manada de “estúpidos”. Seguramente se podría llevar las cosas más lejos y seguir con el diálogo pero lo realmente lo interesante es llegar al punto en que Fedro los interrumpe “entonces Fedro - me contó Aristodemo – les interrumpió y dijo:

- querido Agatón, si respondes a Sócrates, ya no le importará de qué manera se realice cualquiera de nuestros proyectos actuales, con tal que tenga sólo a uno con quien pueda dialogar, especialmente si es bello. A mí, es verdad, me gustaría oír dialogar a Sócrates, pero no tengo más remedio que preocuparme del encomio a Eros y exigir un discurso de cada uno de vosotros” (194d)

Con esto Fedro pone fin al debate por el momento, platón logra aplazar con este antecedente un poco el discurso de Sócrates y no hay duda de que Fedro, “el padre del tema”, logra restablecer la situación, hace que lo acordado desde el principio se lleve a cabo, en este caso, realizar un bello discurso, pero el objetivo de esta entrada es resaltar la forma en que Sócrates desde el anterior discurso pretendía girar su exposición, pues trató de que el discurso de Agatón se llevara por el camino dialéctico de pregunta y respuesta. Sócrates, después de terminado el discurso de Agatón, se alza con una serie de elogios resaltando la belleza de las palabras que ha utilizado en el discurso, además de la forma en que fue pronunciado, donde apropósito vuelve a afirmar por qué sentía pavor al estar en la última posición de la mesa para elogiar a Eros, tanto así, que pensó escaparse por vergüenza, si tan sólo hubiera tenido para dónde ir, pero en efecto, como él lo

reconoce, quedó paralizado, sin movimiento alguno, con un efecto muy similar al causado por la mítica Medusa que paraliza a las personas volviéndolas de piedra. Esta figura es cambiada por la de Gorgias, persuasivo orador de Grecia, entrando en el juego dialéctico que pretendía Platón para poner de relieve la condición del verdadero Sócrates:

“...y entonces precisamente comprendí que había hecho el ridículo cuando me comprometí con vosotros a hacer, llegado mi turno, un encomio a Eros en vuestra compañía y afirmé que era un experto en las cosas de amor, sin saber de hecho nada del asunto, o sea, como se debe hacer un encomio cualquiera. Llevado por mi ingenuidad, creía en efecto, que se debía decir la verdad sobre cada aspecto del objeto encomiado y que esto debía constituir la base, pero que luego deberíamos seleccionar de estos mismos aspectos las cosas más hermosas y presentarlas de la manera más atractiva posible. Ciertamente me hacía grandes ilusiones de que iba a hablar bien, como si supiera la verdad de cómo hacer cualquier elogio... pero yo no conocía en verdad este modo de hacer un elogio, y sin conocerlo os prometí hacerlo también yo cuando llegara mi turno. ‘la lengua lo prometió pero no el corazón’. ¡Que se vaya, pues, a paseo el encomio! Yo ya no voy hacer un encomio de esta manera pues no podría. Pero, con todo, estoy dispuesto, si queréis, a decir la verdad a mi manera sin competir con nuestros recursos, para no exponerme a hacer objeto de risa. Mira pues, Fedro si hay necesidad todavía de un discurso de esta clase y queréis oír expresamente la verdad sobre Eros pero con las palabras y giros que se me puedan ocurrir sobre la marcha” (198 c-d-e-b)

Sócrates hace notar su doble cara muy rápido, quizás el desespero lo llevó o encontrarse en una situación sin salida y lo hizo admitir que en realidad sobre los asuntos de amor no sabía nada, pues aunque se comprometió a hacer un elogio, asumió no poder hacerlo, el sabio que sabía debatir sobre cualquier asunto, se queda sin palabras respecto a las cosas del amor solicitando a Fedro dejarlo hablar como él pudiera si en realidad quiere escuchar la verdad acerca del amor, y aunque nadie se interpone ante semejante confesión, Fedro le da su aprobación, al ver que supuestamente no tiene nada preparado si no que va hablar sobre lo que se le ocurra en el momento.

En cuanto al por qué Sócrates no puede hacer el elogio del amor, puede pensarse que nunca pudo ser amante y amado por nadie, y estas palabras encuentran su afirmación en el Seminario 8 de

Jacques Lacan cuando dice: “Sócrates, que como ustedes saben también se enfrenta en su casa a una arpía dura de pelar”(Lacan, 2008, pág.17); así mismo, se encuentra en Diógenes Laercio “habiéndole injuriado una vez Jantipa y después de arrojarle agua encima, respondió ‘¿no dije yo que cuando Jantipa tronara ella llovería?’ a Aleibiades, que le decía no era tolerable la maledicencia de Jantipa, respondió “yo estoy acostumbrado a ello como a oír cada momento el estridor de una polea” (Diógenes Laercio, pág. 122, 1949) Como se observa, nuestro personaje no la paso muy bien en el matrimonio, en el fondo da para decir que la persona que escogió para estar con él el resto de la vida no se la hizo muy agradable, además hay otro dato que sustenta la anterior condición y es cuando se le pregunta “si era mejor casarse, o no casarse” él respondió “cualquiera de las dos cosas que hagas te arrepentirás” (Diógenes Laercio, pág. 120, 1949) esto demuestra lo perdido que estaba, pues si una persona que la haya pasado tan mal en el matrimonio dice que de no casarse podría arrepentirse, debe pensarse que no aprendió la lección del matrimonio y lo que le gustaba era que su esposa lo maltratara, e igualmente, se podría pensar que tenía un querer muy extraño para aguantarle todo lo que le hacía esa mujer. Ahora, si tomamos a Alcibíades, que atreves de la historia se ha hecho ver como la pareja de Sócrates, cosa contraria sucede en el banquete donde le da una puntada diciéndole que siempre lo está acechando por su belleza hecho evidente que muestras que esta conducta lo tiene muy asqueado. En suerte, este abanico de detalles apunta solamente en una dirección, nunca se le dio una verdadera opción de amar y de ser amado por tal motivo no tenía argumento alguno para encomiar a Eros.

Expuestas las cosas así retomando el diálogo, Sócrates vuelve a su corto despliegue de preguntas y respuestas tomando como referencia el discurso de Agatón, la articulación se da cuando toma la palabra e inmediatamente cambia las regla de juego, la palabra adquiere un tinte distinto en la medida de que el discurso anterior entra en un examen casi que minucioso por Sócrates. De entrada trata de buscar la nulidad del concepto de belleza trabajado por Agatón, interroga al poeta del banquete es lo que se va a hacer por un corto periodo: “¿es acaso Eros de tal naturaleza que debe ser amor de algo o de nada?” (199d) “¿y desea y ama lo que desea y llama cuando lo posee o cuando no lo posee?” (200a) a lo que Agatón afirma que el amor es de algo y desea ciertamente de lo que está falto; después de una serie de encrucijadas le recuerda exactamente, sin vacilación, lo dicho por él en su elogio, donde afirmó que entre los dioses se habían organizado las actividades por amor a lo bello, pues de lo feo no había amor. Paso a paso se sigue desarrollando la idea,

revelando de muchas maneras en una especie de rodeo, que eros no posee la belleza y que más bien está falto de ella. En este punto Sócrates recibe su recompensa asestando un golpe decisivo contra Agatón que lo lleva hasta el punto de tener que admitir que su discurso se había conducido por el camino de la falsedad, incluso su intervención llevó a sembrar una falsa idea del amor a los demás que lo aplaudieron estruendosamente. De hecho Sócrates replica: “es a la verdad querido Agatón, a la que no puedes contradecir” (201c) la verdad enunciada en nombre de la falta, por el hecho de que cuando se desea ese algo que se desea no se posee. La forma como se fue llevando esta confrontación, le da a Sócrates para terminar aludiendo que no va a hacer más preguntas e introduce un discurso que escuchó sobre Eros pronunciado por una mujer llamada Diotima de Mantinea, la alusión muestra cuán imposibilitado se mostro para desarrollar un discurso de su autoría.

Este personaje ha sido a través de la historia una incógnita lo único que se sabe es lo señalado por Platón: de hecho, establecer quién es esta enigmática mujer obliga una vez más a retomar el texto para plantear la presencia de este nuevo personaje que introduce Sócrates en el dialogo: “pero voy a dejarte por ahora y os contare el discurso sobre Eros que oí un día de labios de una mujer de Mantinea, Diotima, que era sabia en estas y muchas cosa. Así, por ejemplo, en cierta ocasión consiguió para los atenienses, el haber hecho un sacrificio por la peste, un aplazamiento por diez años de la epidemia.” (201d) lo planteado da para sostener que es una sabia mujer, el resto es cuestión de analizar los pocos datos que son dados en el párrafo anterior en la cita, y revisar lo dicho por Diogenes Laercio respecto a los viajes que en vida realizó Sócrates. Comenta que ni tuvo la necesidad de peregrinar ya que en sus actividades preferidas no estaba el salir de viaje o fuera de los muros de Atenas más bien lo que le gustaba era disputar con sus amigos de cualquier cosa, lo que lo llevo a quedarse siempre en el mismo lugar (Diógenes Laercio, 1949, pág. 112) Entablando una relación con el anterior antecedente se comprende que nunca pudo haber viajado a Mantinea pues la única salida realizada fue cuando se enfiló en el ejercito en la batalla de Potidea lugar ubicado cerca de la colonia de corintia, y en relación con la ubicación de Mantinea, no tiene ninguna coincidencia, pues Mantinea se encuentra en la región de Acadia que estaba rodeada por las ciudades de Alea, Ocomeno, Megalópolis, Tegea, Argos, y si bien todas quedaban en el Peloponeso, Mantinea estaba muy lejos de Corintia como para hacer que Sócrates viajara periódicamente a consultar la sabia mujer. Los argumentos planteados en relación con el diálogo, dan para proponer como hipótesis la correlación particular entre Platón y Diotima. Si se toman en

cuenta los múltiples viajes que realizó Platón fuera de Atenas, probablemente fue en uno de estas salidas donde se topó con el carácter especial de esta mujer llevándolo al punto de escogerla como personaje y hacerla hablar en la parte más importante del banquete. Ahora, la ciudad mencionada de donde es Diotima no pretende ser tomada por casualidad, su reconocimiento es causa de la exaltación religiosa que la define como una polis dedicada a honrar sus dioses y héroes, la diversidad de santuarios que poseía en toda su extensión la hace única, pues en cada uno de ellos se rendía culto a dioses como Poseidón, Zeus, Deméter, Atenea, Afrodita, Antínoo entre otros, asimismo cada dios tenía su respectivo sacerdote.

El rol del sacerdote en Grecia tiene como primera función establecer una relación o comunicación con el dios al que ellos representan, su autoridad, la que poseen es netamente litúrgica, Nietzsche dice que la actividad del sacerdote consistía en: “como oficio de los sacerdotes se consideraba la oración, la ofrenda de sacrificios, y el recibir las ofrendas mismas” (Nietzsche, 1967, pág. 407). El sacerdote era una persona distinguida y en las celebraciones dadas desarrollaba un carácter estrictamente sagrado, hasta el punto de representar al dios mismo y encarnarlo; como ejemplo se tiene las fiestas que se les rendían en dafneforias en Tebas donde se elegía cada año como sacerdote de Apolo insménico a un hermoso adolescente de noble familia, así como también a Bacchos, que era el sacerdote de Dioniso, el cual utilizaba vestimentas que lo asemejaban al mismo dios, encarnándolo hasta el punto de su nombre por uno muy semejante al del dios que representaba. Este oficio sacerdotal se otorgaba por dos vías: una era la hereditaria sucedida entre las familias más distinguidas sometiendo a una especie de votación donde se elegiría seguramente al que lo reencarnaría, ya pasada la votación es el dios quien da su aprobación si en realidad quiere y acepta a la persona que se le ha propuesto; la segunda vía era la más fácil, ofrecer dinero a cambio de quedarse con el cargo, no en vano la persona que lo adquiriría de esta manera podía disponer de este oficio en los términos que quisiera, ya sea heredándolo o vendiéndolo.

El sacerdote entre tanto tenía que tener toda clase utensilios para poder realizar sus sacrificios estos consistían en una mesa sagrada para la comida, las ofrendas que se iban a hacer sólo podían ser recibidas y transportadas por el sacerdote y consistían en legumbres cocidas, alimentos de pastelería, frutos crudos, lanas y ramos de flores que se arreglaban de acuerdo al dios a quien se le iba a hacer el sacrificio, unos en forma de lunas otros en forma pájaros o liras etc.... también el lugar se ornamentaba con candelabros, vasijas con agua y sustancias aromáticas que se

empleaban para la limpieza del lugar donde se llevaría a cabo el sacrificio. De esto Nietzsche sostiene: “El sacerdote recuerda el trato personal del dios con los hombres en aquel lugar determinado, mantiene en el sacrificio este trato, convierte el acto único de gracia divina en un acto eterno e inolvidable, mantiene en la divinidad la memoria de lo que, en su día, prometió. En el día de la fiesta principal el sacerdote es el representante de su dios y entra en una unión mística con él” (Nietzsche, 1967, pág. 407) la ceremonia realizada en el templo tenía que contar con la rigurosa planificación hecha por el sacerdote para de este modo lograr una buena comunicación con la que lograba hacer conocer sus requerimientos, todo el acto desde su vestimenta hasta el mínimo símbolo expuesto en todo el ritual supone un entrelazamiento entre el sacerdote y el dios logrando una especie de fusión entre lo divino y lo mortal.

Por su parte Platón, en “Leyes” trata de establecer unas disposiciones referentes al orden de la ciudad, hace alusión a los sacerdotes y sacerdotisas proponiendo estrictamente que donde haya un templo establecido debe existir una autoridad como la del sacerdote y para esto propone lo siguiente: “ En lo que respecta a los sacerdotes o sacerdotisas de los templos, cuyo sacerdocio sea hereditario, no hay que tocar nada, pero si, como es natural en esta materia en el caso de una fundación nueva, ninguno de los templos o casi ninguno de ellos tiene sus sacerdotes, habrá que designar sacerdotes y sacerdotisas que cuiden del culto de los dioses para aquellos santuarios que no los tengan. Todos los nombramientos de estos cargos se harán unos colectivos, otros se harán sujetos a sorteo; de esta manera se mezclarán las clases populares y las demás de cada territorio o ciudad, haciéndolas amigas entre sí, de forma que haya la mayor unión posible. En cuanto a los sacerdotes, hay que dejar al mismo dios que indique sus preferencias designándolos por sorteo, dejando así la elección en manos del azar divino; en cada uno de los individuos habrá que comprobar primeramente si es físicamente íntegro y si su nacimiento es legítimo; en segundo lugar, mirar si, en la medida de lo posible, sin mancilla, y si no están contaminados por el asesinato o por otros crímenes análogos ni él ni su padre ni su madre. Las leyes que hagan referencia a todo el culto se habrán de ir a buscar a Delfos; se nombrarán intérpretes que las expliquen y se observaran en lo sucesivo. Cada uno de los sacerdocios durara un año y no mas; y entre nosotros, será necesario que tenga unos sesenta años por lo menos para pretender oficiar dignamente los ritos divinos según las leyes sagradas; estas prescripciones se aplicaran así mismo a las sacerdotisas” (759e-760a) La alusión en leyes a cómo reglamentar y direccionar la elección de los sacerdotes o sacerdotisas se ve

claramente en tanto que es un ejercicio digno de ser representado por la mejor mujer o hombre que tenga más afinidad con las cualidades que se exigía para la posesión del cargo, para precisar un poco más sobre este acto cultural del pueblo griego Platón en el libro XII de leyes señala “en cuanto a las rendiciones de cuentas a que deberán someterse por su parte estos correctores o inspectores, es evidente saber cuáles han de ser y de qué manera se han de realizar. Mientras estén en vida, aquellos a quienes la ciudad ha estimado merecedores de las distinciones más elevadas, ocuparán los primeros puestos, en todas las asambleas solemnes y públicas; así mismo se elegirán de entre ellos los jefes de todas las misiones especiales que suelen enviarse a todos los sacrificios comunes a los griegos, a todos los espectáculos solemnes y a todas las demás ceremonias que ellos celebran en común; solamente ellos, entre los ciudadanos, podrán adornarse con la corona de laurel; todos ellos serán sacerdotes de Apolo y del sol y como sumo sacerdote de cada año será designado el primero de la lista de los sacerdotes del año precedente; cada año recibirá el nombre de sumo sacerdote para que ese sirva para contar el tiempo durante la vida de toda la ciudad” (947b) Aquí propone que en el ejercicio de toda reunión ya sea pública o privada se tenga en cuenta los hombres más notables para el acompañamiento a los rituales donde se efectuaran los sacrificios guiados por los sacerdotes, a esto le suma que aquellos hombres sean coronados y uno entre ellos podrá ser nombrado como sumo sacerdote en compromiso permanente siempre y cuando perdure la ciudad.

El papel del sacerdote en la cultura griega se refleja en su cotidianidad llena de sentido espiritual, considerando dentro de su diversidad de dioses, múltiples características que los asociaban a cualidades naturales que las manifestaban metafóricamente, elevándolas en un sentido sobrenatural adjudicándole a cada una de ellas un dios representativo que a la vez lo simbolizara el sacerdote y con toda libertad se le permitía entrar en una especie de trance que lo comunicara con el dios, donde se le revelaría toda clase de advertencias y sentencias alrededor de las cuales giraría el devenir de la vida del pueblo o de cualquier ciudadano que necesitase de su ayuda. La idea planteada en Leyes de acuerdo al papel que debe afrontar un sacerdote en la ciudad griega da una seria perspectiva de cómo era el trato con los dioses y del cuidado que se debía tener en las fechas establecidas en razón de la fiesta a celebrar en su honor, así mismo el poder de intervenir u operar en los asuntos divinos y de los hombres de acuerdo a sus dotes o cualidades como se muestra en el mito prometeico, en el accionar de Efesto en contra de Prometeo por orden de Zeus justificando su

dote de ser el dios del fuego y de la forja, es obligado a encadenarlo haciendo uso de todo su poder, lo que mejor sabe hacer como un verdadero dios.

Todo lo expresado referente al papel del sacerdocio en Grecia se toma con miras a poder desenvolver el personaje de Diotima en razón de que en el dialogo Platón no establece muy bien quién es esta mujer, manteniendo un misterio entre líneas llevando al lector a realizar un planteamiento que en el mismo diálogo no lo proporciona a grandes rasgos; el hacer de Diotima una mujer sacerdotisa reconocida por su eficacia al hacer los sacrificios, sabia en otros aspectos como lo dice Sócrates, lo cual le da significado propio como sacerdotisa y mérito con un profundo reconocimiento en un pueblo donde la mujer no tenía libertad de conducirse por el camino del conocimiento o el saber lo que determinaría en sentido estricto lo excepcional que pudo haber sido Diotima para ser tenida en cuenta por Platón en su diálogo consagrado al amor.

Lo que sigue en el diálogo es el discurso de Diotima y su intención de enseñar a Sócrates las cosas referentes al amor, en ese sentido propone repetir el mismo método tal cual Diotima lo expuso en aquella ocasión manteniendo la idea prudentemente correspondiente a lo que en su naturaleza concernía a Eros. Así entre un vaivén de preguntas y respuestas dice Sócrates que Diotima le refutaba constantemente la opinión que tenía sobre quién era Eros, impidiendo de todas las formas cualquier demostración que intentara suponer que Eros era un gran dios como particularmente se creía, en el sentido de poseer una condición feliz o de ostentar la belleza sobreviniendo de ellos sólo buenas cosas. Este punto es destacado para advertir y corregir el error en el que se enfrascaba constantemente Sócrates, quien en efecto, logra entender que si un dios posee estas condiciones se caería en términos de contradicción. Diotima esclarece la condición de Eros proponiendo que si un dios no está falto de ningún sentimiento o cosa que lo lleve a un estado mejor, la sola condición de dios lo hace digno de poseer o adquirir a voluntad lo que desee en un grado de permanencia.

La explicación justamente propuesta por Diotima, da un giro total a lo que en los anteriores discursos se tenía entendido en lo tocante a la condición de Eros, aquí ya no es propuesto como un dios si no como **daímon** con una cualidad especial que lo define con la firme intención de ser intermediario entre “lo mortal y lo inmortal” lo que hace que Sócrates formule la siguiente pregunta: “¿y qué poder tiene?”, a lo que Diotima responde: “interpreta y comunica a los dioses las

cosas de los hombres y a los hombres las de los dioses, súplicas y sacrificios de los unos y de los otros órdenes y recompensas por los sacrificios. Al estar en medio de unos y otros llena el espacio entre ambos, de suerte que el todo queda unido consigo mismo como un continuo. A través de él funciona toda la adivinación y el arte de los sacerdotes relativa tanto a los sacrificios como a los ritos, ensalmos, toda clase de mánica y magia.” (202e-203a) Dicho esto, Diotima como sacerdotisa hace valer su condición de mediadora caracterizando con una figura muy parecida a su actividad con la función demoníaca hecha por Eros. Sin embargo ya en los discursos de Aristofanes y el de su antecesor Agatón de manera confusa se susurraba la idea “pues a mi parecer, los hombres no se han percatado en absoluto del poder, de Eros, puesto si se hubieran percatado le habrían levantado los mayores templos y altares y le harían los más grandes sacrificios” (189c) y Agatón también dice “él es quien nos vacía de extrañamiento y nos llena de intimidad, el que hace que se celebren en mutua compañía todas las reuniones como la presente, y en las fiestas, en los coros y en los sacrificios resulta nuestro guía”. (197d) Si bien lo propuesto por Diotima es muy discordante con los dos anteriores comillados, se puede encontrar un punto de conexión en lo tocante a la práctica de sacrificios, haciendo cada vez mas fuerte a Diotima en su papel de sacerdotisa específicamente por su reconocimiento en los ritos oficiados donde generalmente se llevaban a cabo sacrificios. Ahora, si tomamos en cuenta lo demás, esto es las palabras de Aristófanés parece no esclarecer nada específicamente del poder de Eros dejándolo, tan sólo en un anuncio o en el aire sin entregar grandes avances; caso contrario a lo que se observa en la propuesta de Agatón, quien señala expresamente elementos en los que realiza a Eros como interventor de un sentimiento netamente humano que en sí, es causa de características benéficas haciendo desaparecer cualquier síntoma de soledad o penumbra que por motivos negativos, se alojan en nuestro ser. La acción llevada a plenitud por Eros desaloja el sentimiento de extrañamiento produciendo un movimiento de atestar ese vacío con un sentimiento llamado de intimidad (intimidad se comprende como todo el sentimiento que se gesta en el marco de la amistad, cariño que conlleva a la realización del amor) haciendo del sentimiento de intimidad, uno de los mejores guías con el cual debemos guiarnos en nuestro buen vivir. El avance de Diotima se complementa haciendo valer su oficio de mediadora, y de esta manera logra poner a Eros en la misma situación produciendo un efecto distinto en su discurso, pues Eros ya no será considerado como un dios distante, sino que se le dará un canon de mediador que permite llenar un espacio en el que se logra toda comunicación entre los hombres y los dioses.

A continuación, después de haber articulado la figura de Eros como mediador y no propiamente en forma de dios, Diotima sorprende dando marcha a la respuesta de la pregunta inquietante formulada por Sócrates sobre la naturaleza de Eros. Sin pausa alguna, rápidamente nos encontramos con la alusión a un mito maravilloso que muestra la humanización del dios con hechos y cualidades que hacen parte de la vida de los mortales situando el acontecimiento en un banquete, festejado en honor al nacimiento de Afrodita donde Poros embriagado de néctar, sucumbe ante el sueño y es ahí aprovechando la circunstancia que Penía, acechante, saca parte de su condición de mendiga e “impulsada por su carencia de recursos”, (203b) decide dejarse afectar por el deseo entrando en unión con Poros, teniendo como resultado de aquella noche, el haber concebido a Eros, creando un puente elemental que reafirma la función del mito en el planteamiento de su naturaleza, articulando con puntualidad el proceder de Eros y, valorando en primera instancia con el poder del deseo y la belleza que trae consigo el haber sido concebido el día en que nació Afrodita, portadora de las características heredadas por Eros, como también las cualidades transmitidas de su padre y su madre: “en primer lugar, es siempre pobre y lejos de ser delicado y bello, como cree la mayoría, es, más bien, duro y seco, descalzo y sin casa, duerme siempre en el suelo y descubierto, se acuesta a la intemperie en las puertas y al borde de los caminos, compañero siempre inseparable de la indigencia por tener la naturaleza de su madre. Pero, por otra parte, de acuerdo con la naturaleza de su padre, esta al asecho de lo bello y de lo bueno; es valiente, audaz y activo, hábil cazador, siempre urdiendo alguna trama, ávido de sabiduría y rico en recursos, amante del conocimiento a lo largo de toda su vida, un formidable mago y hechicero” (203c-d) La personificación extraordinaria de Eros que introduce Platón con el mito, le da todo el crédito para conceptualizar punto por punto el sentir real de nuestro saber del amor como también el palpitar único que genera el estar enamorado, donde se refleja o transmite esa carencia del amante en el momento cuando no es correspondido, que deambula perdido haciendo toda clase de sacrificios, o acciones tenidas por insensatas en el marco social soportando toda clase de infortunios, sólo por recibir la mínima correspondencia o de sentir un cálido abrazo del ser que lo ha llevado a experimentar el estado emocional de indigencia y, seguramente, si se trabaja bien en su cortejo, lo heredado de su padre se pondrá de relieve, la atención hacia la belleza y el conocimiento realizándolo como uno de los mejores amantes.

Por otra parte, la naturaleza de Eros es abordada desde los genes adquiridos de sus padres con la necesidad directa de conceder una posición mucho más real de lo que sentimos y juzgamos

sobre el asistirse de Eros en todas las relaciones existentes entre los sujetos. Por tal motivo, le es adjudicado un estado que no es ni inmortal ni mortal procediendo siempre en el presente continuo donde se juega la vida en un mar de acontecimientos sentimentales que mantienen, la abundancia de apetitos en una tensión por adquirir todo objeto que se nos presente como bello. La constante del sujeto deseante por sus inclinaciones comunes y corrientes, hace que fijemos el deseo en dos estados: el primero, que incitaría a satisfacer cualquier deseo momentáneo que requiera nuestro cuerpo; el segundo busca la conquista y la satisfacción de un apetito que eleve al sujeto al clímax total, sabiendo que con la satisfacción no colmaría en nada el deseo, pues la inmortalidad y la mortalidad hacen que se esté autogenerando siempre por la adquisición de lo bello.

Estos elementos dan pie para encontrar una fórmula convencional de Eros, dado que se tiene que reconocer el gran poder que posee, asumiendo el sentir del deseo como principio vital del amor, admitimos que poseemos y experimentamos distintos estados de ánimos que incitan a poseer un gusto particular dependiendo de la manera como nos dejemos afectar por el deseo, es decir, lograr convertir al hombre en un ser que sobrepasa todo estado normal al que Platón da el nombre de amante del conocimiento. Si se observa la alusión a la mención hecha de la creación del artista se notará de manera clara la justificación (poiesis) sobre el poder y la importancia que tiene el deseo para el hombre superior:

“...tú sabes que la idea de creación (poiesis) es algo múltiple, pues en realidad toda causa que haga pasar cualquier cosa del no ser al ser es creación, de suerte que también los trabajos realizados en todas las artes son creaciones y los artífices de estas son todos creadores (poietai)

-tienes razón

-Pero también sabes – continuo ella- que no se llaman creadores, si no que tienen otros nombres y que del conjunto entero de creación se ha separado una parte, la concerniente a la música y al verso, y se la denomina con el nombre del todo. Únicamente a esto se llama, en efecto, “poesía”, “poetas” a los que poseen esta porción de creación.” (205c).

Para el contexto general de la creación se considera que todo hombre tiene su destello de creador común gracias al deseo, pero también como casualidad de la naturaleza crea otro hombre

que necesitado, ansioso y empujado por el deseo, vive del arte y para el arte. Este hombre no común, es entregado a las musas, al canto y la danza lo que lo hace único entre su género pues su vida es dedicada a la creación de belleza.

Poder enlazar la creación artística del hombre allana el camino para proponer paralelamente la forma como se da la creación de vida en los hombres, en cuanto la posibilidad de su existencia depende de la primera distinción significativa en la que se considera a todo hombre como ser de creación, al poseer el impulso creador tanto en el cuerpo como en el alma, sin duda para poder dar una respuesta con coherencia y propiamente hablando, sobre la creación del cuerpo, es conveniente sostener que el hombre es un legítimo creador por su condición natural, no obstante dentro de él se autogenera la primera condición de vida para que un humano pueda ser. En la cultura griega se pone de manifiesto la valoración del género masculino como creador de vida; la evocación a esta idea se puede tomar desde el célebre acontecimiento mítico donde se narra la castración de Urano a manos de Cronos para posteriormente, lanzar sus genitales al mar atribuyéndose a esta acción el nacimiento de afrodita (léase los mitos griegos I Robert graves numeral 11). En particular, como se ve el pensamiento griego le atribuye al hombre, la creación del primer momento de vida, puesto que si consideramos el papel de la mujer se tendría que analizar, en un segundo paso, en el encuentro de los dos cuerpos, donde el hombre, por deseo, llega al orgasmo depositando en la mujer, la semilla que dará paso a un periodo de gestación con el fin de dar continuidad al ser humano.

Ahora tal como se da la generación y expuesta de la manera como lo hace Diotima, entrelaza la condición en la que se encuentra el hombre en su existir, adjudicándole en medio de su situación mortal, la posibilidad de participar de cierto modo de lo denominado por el pensamiento platónico como la inmortalidad. Atribuir a la procreación que se da en el hombre, tanto en el cuerpo como en el alma, un aspecto que se da como medio de perpetuar o plasmar algo de su ser, que a la vez, lo sitúa en una difícil situación al considerar la manera singular en la que surge como proceder natural del cual él no está exento, pues muy en sus fibras siente la realidad latente en la que se encuentra sumergido, observando todo el cambio y el aniquilamiento que se da frente a él “como se dice por ejemplo, que es el mismo un hombre desde su niñez hasta que se hace viejo, sin embargo, aunque se dice que es el mismo, ese individuo nunca tiene en sí las mismas cosas, si no que continuamente se renueva y pierde otros elementos, en su pelo, en su carne, en sus huesos en su sangre y en todo su cuerpo” (207d). La experiencia y la necesidad de poder entender los cambios

que sufre el cuerpo en el presente continuo, en el griego causa un efecto de pregunta hacia sí mismo; en aparente sentido de poder entender su quehacer en el mundo que ante sus ojos se ofrece como un espectáculo de destrucción, donde cada ser cumple su ciclo para darle paso a otro, contexto que deja al pensamiento sin espacio para pensar en un posible fin del modo de ser de cada cosa, y siempre como es de suponer, cada especie deja en su lugar su descendencia con la salvedad, de que cada ser nace con distintas características en un ciclo perpetuo.

La enseñanza de Diotima hacia Sócrates sobre el cambio incesante que se da en el cuerpo, le deja la brecha abierta para orientar con más precisión la manera de ver las cosas conforme al proceder natural; se deduce por relación las consecuencias del cambio del cuerpo, con el propósito de articularlo, para poder concebir el cambio que también sufre el pensamiento con miras hacia un proceso de maduración. Este fenómeno justificado desde la posición del niño en su devenir, que conforme va pasando el tiempo, progresivamente logra esclarecer sus pensamientos en las relaciones que se suceden en su vida en busca de la adquisición del saber. Queda por aclarar, en una breve indicación, que si Platón distingue entre alma y cuerpo no los propone como dos cosas totalmente separadas sino más bien como una unidad afectada y sometida al cambio, por tal razón, termina diciendo que “los hábitos, caracteres, opiniones, deseos, placeres, tristezas, temores, ninguna de estas cosas jamás permanece la misma en cada individuo” (207e) lo que deja por sentado, el cambio que sufrimos física y mentalmente con el riesgo oculto en que juega el sujeto donde el afianzamiento de su aprendizaje, gira en función del poder elaborar nuevos pensamientos que reemplacen otros al sobrevenir con mayor certeza con el objeto de satisfacerse.

El desarrollo del discurso logra vincularse equivalentemente al cambio sufrido en el transcurso del tiempo, tanto en el cuerpo como en los pensamientos que día a día se forman y se estructuran haciendo del sujeto un ser sabio y ávido de sentido en los asuntos relacionados con el quehacer filosófico. Esta expresión que logra dibujar y sostener una postura de plenitud, donde el sujeto se siente como ser realizado, es un estado específico del cual Eros no está exento, sino mas bien, actúa energéticamente con mucho poder, trastocando con rigor que desencadenado con el papel de mediador accidental, asiste como vinculante a los hombres para entrelazar lo que sea posible poder transmitir de forma oral o escrita, situación excepcional que revela la única fuente que tiene el hombre de eternizarse en la vida. Es muy diferente la necesidad natural a la cual responde el hombre común, esto es, la procreación de los cuerpos: “por supuesto, Sócrates, ya que, si quieres

reparar en el amor de los hombres por los honores, te quedarías asombrado también de su irracionalidad, a menos que medites en relación con lo que yo he dicho, considerando en qué terrible estado se encuentran por el amor de llegar a ser famosos ‘y dejar para siempre una fama inmortal’” (208c). La posibilidad de trascender en las generaciones venideras para espíritu griego, tiene una resonancia muy significativa, en detalle, el hombre sabio comprendía muy bien el sentido de embriaguez que mantiene la vida. Es así que toda su atención estaba puesta en la embriaguez por adquirir conocimiento con miras hacia la perfección, como hombre superior, dejándolo en un estado de tranquilidad por haberse concentrado en hacerse hombre de claro entendimiento, con la capacidad de fecundar en las almas “en cambio, los que son fecundos según el alma... pues hay, en efecto-dijo-, quienes conciben en las almas aun más que en los cuerpos lo que corresponde al alma concebir y dar a luz. ¿Y qué es lo que le corresponde? El conocimiento y cualquier otra virtud, de las que precisamente son procreadores todos los poetas y cuantos artista se dice que son inventores” (209a). La vida del filósofo rebosa de amor, su alma ha sido fecundada por pensamientos de otros que supieron pensar en la amistad, en el amigo como pretendiente del saber, que en sus ratos de soledad está comprometido con la creación de bellas obras que serán dejadas a falta de su creador, como firmes representantes de él en el inagotable espiral del devenir, como único legado vivo del momento más fecundo de su ser; ser que viaja por el tiempo a la espera de que se estreche la mano como a un verdadero amigo o amante, siempre evocado al encuentro fijado por el azar, sin precauciones de seguridad sino mas bien empujados por el riesgo y la aventura, por el amor a ser seducidos para luego corresponder permitiendo que su ser entre en nuestra alma-cuerpo, para ser fecundados por las ideas que serán maduradas para dar paso a nuevas creaciones.

“En efecto, al estar en contacto, creo yo, con lo bello y tener relación con ello da a luz y procrea lo que desde hacía tiempo tenía concebido, no sólo en su presencia, sino también recordándolo en su ausencia, ni en común con el objeto bello ayuda a criar lo engendrado, de suerte que los de tal naturaleza manifiesten entre sí una comunidad mucho mayor que la de los hijos y una amistad mas solida, puesto que tienen en común hijos más bellos y más inmortales. Y todo el mundo preferiría para sí haber engendrado tales hijos en lugar de los humanos, cuando echa una mirada a Homero, a Hesiodo y demás buenos poetas, y sienten envidia porque han dejado de sí descendientes tales que procuran inmortal fama y recuerdo por ser inmortales ellos mismos; o si quieres –dijo-, los hijos que dejó Licurgo en

Lacedemonia, salvadores de la Lacedemonia y, por así decir, de la Hélade entera. Honrado ésta también entre vosotros Solón, por haber dado origen a vuestras leyes, y otros muchos hombres lo son en otras muchas partes, tanto entre los griegos como entre los barbaros, por haber puesto de manifiesto muchas y hermosas obras y haber engendrado toda clase de virtud” (209c-e)

Lo esencial del planteamiento propuesto por Diotima sobre el poder que ejerce realmente Eros, desarrollado como premisa bajo la mágica idea de mediador, amigo o amante en el que juega el ejercicio del pensamiento con la firme intención de pretender potencialmente algo , ese algo que se ha formado y cultivando en lo más profundo de su entendimiento a partir de la construcción de la idea de lo bello, que sólo el mundo griego se atrevió a profundizar y a transformar, en un grado de existencia capaz de potenciar el ejercicio del amante del saber que, con una mirada desbordante por la belleza e impulsado de manera excepcional por el amor, logra expresar lo cultivando durante su vida con la creación de una bella obra que quedará para la posteridad.

El filósofo lucha insistentemente por pulir sus ideas o conceptos con el fin de dejar un ser bello bien formado, que logre sostenerse en el océano de creaciones en el que se encuentran inmersos, en ese agon inagotable donde coexisten como viva presencia de sus creadores. Tal es el caso citado por Platón donde anuncia a Homero y Hesiodo como creadores que han dejado sus descendientes procurándoles inmortalidad en sus bellas formas que irradian la cálida luz que irradia la más alta belleza.

Si la filosofía aboga por unos orígenes griegos es por su espíritu noble de *creación*, potenciada por el poder de Eros y todo el deseo que se desprendía con la intención de afectar a los hombres, enamorándolos de la vida trasportándolos por unos caminos alucinantes, donde su única intención era reafirmar su vida y vencer la muerte, enviando un mensaje claro hacia futuro de inmortalidad destacado por la capacidad de aprender a pensar como amante, con la firme intención de crear ideas o conceptos que logren asistir a los hombres.

CONCLUSIONES

En el trabajo que se realizó del banquete de Platón, se logró establecer el mecanismo por el cual Eros guardaba en sí un poder de intermediación entre los hombres, esta mediación se manifiesta en cada discurso pronunciado, donde claramente se desarrolla cada mito que sustenta puntualmente el tema que aborda cada uno, en efecto se descubre como en Fedro se establece la condición noble del actuar correctamente, en Pausanias la posibilidad de aprender y enseñar a amar adecuadamente apartándose de los tentáculos sofísticos, Eriximaco que propone saber escoger las relaciones que necesita nuestro cuerpo para potencializarse, Aristófanes incondicional para entrelazar las ideas y distinguir las uniones de los cuerpos dependiendo de su inclinación sexual, Agatón y el arte de la poesía que mediante la escritura logra intervenir en el alma de los jóvenes por medio de caracteres que alimentan el alma, al estar influenciado por Eros y por último la exposición de un amor manejado desde el punto del saber y la creación inmortal de las obras artísticas que proyectan sus ideas como memoria viva, con el único fin de mantenerlas claras acerca del verdadero amor que mantiene la tensión filosófica.

Bibliografía

Diogenes Laercio. 1949, Vida De Los Filósofos Mas Ilustres. Espasa Calpe Buenos Aires.

Greves Robert, 1985, Los Mitos Griegos. Alianza Editorial S.A Madrid.

Homero, 1965, La Odisea. El Ateneo Buenos Aires.

Jaques Lacan, 2008, Seminario 8 La Trasferencia. Editorial Paidos Buenos Aires.

Nietzsche Friedrich, 1967, La Cultura De Los Griegos. Editorial Aguilar.

Nietzsche Friedrich, 1967, Historia De La Literatura. Editorial Aguilar.

Nietzsche Friedrich, 2009, La Genealogia De La Moral. Editorial Alianza S.A Madrid.

Platón, 1986, El Banquete. Editorial Gredos Madrid.

Platón, 1986, Fedro. Editorial Gredos Mdrid.

Platón, 1977, Leyes Editorial Aguilar.